

GOLIARDOS

REVISTA ESTUDIANTIL DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



NÚMERO XIII, AÑO 17. II SEMESTRE 2010

GOLIARDOS

REVISTA ESTUDIANTIL DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

NÚMERO XIII, AÑO 17. II SEMESTRE 2010

GOLIARDOS

Revista estudiantil de investigaciones históricas

Universidad Nacional de Colombia

ISSN: 2145-986X

Año 17, Número XIII, Segundo semestre de 2010

Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia

Rector: Moisés Wasserman Lerner /Vicerrector de Sede: Julio Esteban Colmenares Montañez /Decano Facultad de Ciencias Humanas: Sergio Bolaños /Directora de Bienestar Universitario: María Elvia Domínguez /Directora de Bienestar Universitario, Sede Bogotá: Lucy Barrera Ortiz /Coordinadora de Programa Gestión De Proyectos : Elizabeth Moreno Domínguez /Coordinadora de Grupos Estudiantiles: Andrea Fandiño Cardona

*

La Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas, GOLIARDOS, publicación semestral de los estudiantes del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia -sede Bogotá, es una publicación semestral de carácter académico, que busca visualizar el producto de los ejercicios prácticos y reflexivos de los estudiantes y la comunidad académica en general interesada en los estudios históricos, generando un espacio para la difusión y el debate académico.

GRUPO ESTUDIANTIL GOLIARDOS

Editor docente: Heraclio Bonilla Mayta /Comité editorial: Javier Ruiz Moreno, Marco Manuel Forero Polo, Luís Alfredo de la Peña Jiménez, Carlos Daniel Pérez Ruiz, Karen López /Contacto y correspondencia: Revista GOLIARDOS, Universidad Nacional de Colombia. Cra. 30 n° 45-03, Departamento de Historia. Oficina de estudiantes. Ed. Manuel Ancízar, oficina 3040 /Teléfono: 316 5000 ext. 26021 /Correo electrónico: revista_goliardos@yahoo.es

*

La responsabilidad intelectual de los artículos es de los autores.

© Se permite copiar, comunicar y distribuir públicamente esta obra bajo las condiciones de la licencia *Creative Commons* relativa al reconocimiento, uso no comercial y respeto de la obra y sus autores.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>

*

Fotografía de portada: Luís Alfredo de la Peña Jiménez

Diseño: Viviana Garnica Corredor

Impreso por: Guía Publicidad.

GOLIARDOS

Revista estudiantil de investigaciones históricas.

Universidad Nacional de Colombia.

ISSN: 2145-986X

Año 17, Número XIII, Segundo semestre de 2010.

CONTENIDO

- 1 EDITORIAL
- 3 SONIDOS EN LA HISTORIA DE COLOMBIA:
Notas sobre la música en la Independencia.
Sergio Daniel Ospina R.
Universidad Nacional de Colombia
- 17 CONMEMORACIÓN DEL REPUBLICANISMO EN 1910:
Reinvención patrimonial y proyección modernista.
Juan Martín Giraldo
Universidad Nacional de Colombia
- 33 JOSÉ MARÍA CÓRDOVA
¿Prócer o conspirador?
Marco Manuel Forero Polo.
Universidad Nacional de Colombia
- 43 INDIOS, NEGROS, MUJERES
Y LA ESCRITURA DE LA HISTORIA EN EL SIGLO XIX
Paola García Pulido y Eduardo Martínez Torres.
Universidad Nacional de Colombia
- 61 PARÁMETROS PARA LA PRESENTACIÓN
DE ARTÍCULOS

Editorial

Un esfuerzo continuo, una nueva revista...

Estamos ante la segunda edición consecutiva de la revista *Goliardos*, hecho insólito en la última década, siendo esto lamentable, sobre todo si tenemos en cuenta que la revista se aproxima a sus casi 20 años de existencia.

En esta ocasión hemos elegido tratar el tema de las conmemoraciones del bicentenario, con un dossier que presenta varios artículos con reflexiones que incorporan investigaciones en esta temática y cuyos temas refieren a: la música en la independencia y la forma como ha sido tratado el tema en la historiografía del país; la reinención patrimonial, la exaltación alegórica llevada a cabo en la celebración del primer centenario del suceso y sus implicaciones; una revaloración de José María Córdova y su papel en los avatares independentistas con su cambio abrupto de fidelidad a rechazo hacia la figura de Bolívar; y por último, un análisis desde una perspectiva postcolonial acerca del papel de los negros, indios y mujeres en la independencia.

Sin embargo, más allá de contar nuevamente con una publicación liderada por estudiantes de pregrado, la lucha por mantener vivo este espacio se hace intensa y a veces decepcionante. A los estudiantes y profesores del Departamento de Historia que mantienen el apoyo y ánimo para lograr la continuidad de esta publicación, les damos las gracias por aún creer que desde el pregrado se puede participar e incorporar conocimiento. Sin embargo, hace falta más interés de parte del grueso de quienes como colectivo tendrían la responsabilidad de construir permanentemente la revista. Es entonces donde surge para el lector la pregunta: ¿Qué importancia tiene participar o no en una publicación estudiantil del pregrado de Historia en la Universidad Nacional de Colombia?

Lo que nos impulsa a seguir con una publicación de este tipo es fomentar la investigación, publicación y debate en el pregrado, ya que creemos es una base fundamental en nuestra vida académica; que la ruta para quienes estudiamos una carrera con la meta de ser cada vez mejores en el oficio no sea la apatía y el desinterés por la disciplina en la cual nos estamos formando. El propósito es iniciar los procesos y tener la voluntad para sostenerlos en el tiempo; el problema surge cuando se permanece anquilosado en la desidia. Es allí donde radica la preocupación: esta revista es un espacio que justifica su existencia por y para los estudiantes, por ello es imperativo actuar cuando estamos al tanto de las carencias y limitaciones que nos afectan, y que repercuten en la construcción de nuestra disciplina.

Comité editorial, Revista GOLIARDOS.

Sonidos en la Historia de Colombia: notas sobre la Música en la Independencia

Sergio Daniel Ospina R.
sdospinar@unal.edu.co

*Músico, Antropólogo y aspirante a Magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia.
Profesor en el Departamento de Antropología de la misma Universidad.*

RESUMEN

El artículo aborda el tema de la Música en tiempos de la Independencia de la Nueva Granada, hoy Colombia, desde tres ángulos particulares: los distintos ámbitos sociales con presencia musical, las piezas musicales emblemáticas, y las relaciones entre fiesta y sociedad. Además, propone algunas líneas de análisis que invitan a incluir a la Música dentro de la agenda investigativa de la Historia.

PALABRAS CLAVE

Música, Independencia, Música en la Independencia, Contradanza, Vencedora, Libertadora, Guaneña, Música y sociedad.

Introducción

El tema de este artículo es la Música en tiempos de la Independencia, y en particular, hace una exploración de la forma en que el asunto ha sido tratado en nuestro país, y de algunos de los principales avances que hasta el momento se han conseguido. Por tanto, no se trata de una exposición exhaustiva de la temática, sino de un esfuerzo por incluir el asunto de los sonidos musicales como una variable significativa en los estudios sociales y culturales sobre la Independencia, y en general, en las preocupaciones de la historiografía contemporánea.

La Independencia ha sido un asunto considerablemente tratado en diferentes épocas por un amplio número de autores desde diversas corrientes y posturas historiográficas.¹ No obstante, en la mayoría de trabajos ha primado la historia de los grandes acontecimientos o de los grandes personajes; así como los aspectos políticos, militares y económicos, y la visión e historia de las élites o de un reducido grupo social.² Esto se debe en parte al origen, las ideas, concepciones e intereses de aquellos pioneros encargados de escribir la historia o de registrar los acontecimientos históricos del momento, o de aquellos que la interpretaron y la reescribieron después. Varios de estos textos suelen presentar hitos descontextualizados e ignorar la voz, la cultura y

1 Jorge Orlando Melo. *Historiografía colombiana, realidades y perspectivas (1996)*, versión pdf.

2 Ver por ejemplo: Heraclio Bonilla. “1810, 1819, 1830. El bicentenario y el problema de la Independencia” (2007): 1; Mauricio Archila. “Los retos contemporáneos del historiador” en *Revista de Antropología*. No. 2 (Universidad del Magdalena: Sep. 2002): 18.

la historia de buena parte de la sociedad.³ En mucha de la historia e historiografía tradicional sobre la Independencia, los indígenas, la población afro descendiente, los niños, las mujeres o los campesinos suelen ser olvidados, marginalmente tratados, subordinados a los intereses de la cultura dominante (encargada de escribir la historia o de componer buena parte de la música), o simplemente abordados en masa.⁴

Sin embargo, en las últimas décadas, han florecido estudios que han contemplado la historia de una manera distinta, considerando todos los aspectos que tienen que ver con la vida humana y la sociedad así como un importante cúmulo de nuevos agregados a la investigación histórica, principalmente en términos de enfoques y fuentes. De esta manera, la marginalización de importantes actores históricos se ha reducido y han surgido trabajos que consideran nuevos temas y nuevas perspectivas. Sin embargo, en cuanto a la historiografía de la Independencia de Colombia se refiere, aún persisten algunos vacíos de conocimiento con respecto a los imaginarios colectivos de los sectores populares de la sociedad, y sobre todo frente al papel que ha jugado la música popular como medio de expresión, divulgación y caracterización social de dichas percepciones, en la Independencia y después de ella.

Por otro lado, a pesar de los grandes esfuerzos investigativos en el terreno de la historia de la música en Colombia, muchos de los trabajos realizados en las últimas dos centurias han carecido de suficiente rigor historiográfico y por tanto varias conclusiones necesitan ser revisadas y muchos interrogantes todavía aguardan respuestas satisfactorias. De hecho, el profesor Egberto Bermúdez insiste en que « [...] hay que aceptar que, en el terreno de la historia de la música, estamos ubicados en el mismo estadio en que se encontraba la historia cultural europea hace más de siete décadas.»⁵ Por tanto, las elaboraciones logradas desde la historiografía cultural de la Independencia necesitan nutrirse de los elementos que pueden proporcionar las investigaciones musicológicas, así como del estudio diligente de fuentes poco tradicionales en el quehacer del historiador, y que saltan a la vista cuando nos preguntamos acerca de los sonidos musicales que pudieron acompañar la vida social. Evidentemente, la historia suena, pero tal cuestión sigue siendo marginal en la agenda investigativa de los historiadores.

Las líneas que vienen a continuación están organizadas en cuatro secciones. En primer lugar, se hacen algunas consideraciones generales sobre la música en la Independencia por medio de la exploración de su incidencia en diferentes ámbitos sociales. En segundo lugar, se miran cuatro casos concretos del repertorio emblemático de la Independencia, discutiendo sobre algunos elementos particulares en términos de fuentes y sobre la constitución del imaginario patriótico. Posteriormente, la mirada se concentra en algunas coyunturas ideológicas y políticas específicas de la Independencia, para explorar algunas de las relaciones entre fiesta y sociedad. Y por último, se establecen algunas conclusiones que en realidad, tienen más la forma de una invitación al desarrollo de investigaciones posteriores desde los círculos de la disciplina de la Historia.

3 Melo, 60-61.

4 Ver: Guillermo Bonfil B. "Historias que no son todavía historia" en AAVV, *Historia ¿para qué?* (México: Siglo XXI, 1993): 227-245; Rodolfo De Roux. "Catecismos patrios" en *Magazín Dominical* 321: 4-10. *El Espectador*, junio 4, 1989.

5 Egberto Bermúdez. "¿Para qué sirve la música?" Presentación a *Textos (5): Musicología en Colombia: Una introducción*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001), 7. Publicación del Programa de Maestría en Teoría e Historia del Arte y la Arquitectura. Facultad de Artes.

Espacios musicales en tiempos de la Independencia

A pesar de diversos esfuerzos por develar los caminos históricos en la configuración de nuestros aires musicales, todavía existe un buen número de interrogantes sin resolver, problema que se acentúa con las grandes dificultades técnicas en términos de la consecución de fuentes primarias, especialmente en cuanto a la música popular de los primeros años referidos al siglo XIX. Esto se debe primordialmente a dos razones. Por un lado, muchas de las elaboraciones musicales del pasado colonial o de los primeros años de la república no dejaron muchas evidencias escritas, concretamente textos o partituras. Dada la asociación de la música con lo festivo, la mayoría de los sonidos musicales de aquel entonces se desvanecieron casi simultáneamente con sus ejecutantes, si bien la música colombiana de hoy es una clara herencia de aquellos. Por otro lado, la preservación del patrimonio musical no fue por mucho tiempo una prioridad en muchos sectores de la población y del gobierno de nuestro país, a diferencia de otras naciones latinoamericanas.

Sin embargo, sí se puede afirmar con certeza que lo que hoy llamamos música tradicional colombiana, es en gran medida el resultado de la interacción de los tres aires culturales que confluyeron en nuestro país en las últimas centurias: lo *indígena*, lo *africano* y lo *uropeo*. Así pues, para la época de la independencia y por cierto para casi todo el siglo XIX, se pueden apreciar diversas manifestaciones musicales, en las que estos tres aires culturales son en mayor o en menor medida, distinguibles.

Las aproximaciones al terreno de la música en la Independencia no han sido muchas, y todavía hace falta precisar un considerable número de detalles y aspectos, labor por lo demás complicada debido a las limitantes documentales a las que ya nos referimos. Sobresalen sin embargo, los trabajos de algunos pioneros en el asunto, cuyas observaciones y conclusiones todavía se citan a menudo por sus referencias históricas y musicales.⁶ Así pues, gracias a aquellos primeros trabajos y a las investigaciones más recientes, se puede establecer con certeza que si bien la música debió estar presente en múltiples circunstancias, la música religiosa, la música de salón, la música teatral, la música militar y la música festiva, fueron las manifestaciones sonoras más evidentes de la época. También se tiene idea de músicos importantes, conjuntos instrumentales, bailes y las celebraciones de la época, con características peculiares en los instrumentos musicales, la educación musical, o el repertorio mismo, entre otros aspectos.⁷

Entre los ámbitos musicales claramente distinguibles, la música religiosa ha sido susceptible de un escrutinio investigativo mucho más documentado y en un periodo más largo que otras dinámicas sonoras, como por ejemplo la música popular, en donde los vestigios son mucho más

6 Uno de los primeros en aproximarse al tema de la música en la Independencia fue José Ignacio Perdomo Escobar. *Historia de la música en Colombia*. (Bogotá: Editorial ABC, 1963). Una colección de escritos pioneros sobre musicología en Colombia puede encontrarse en: Jaime Cortes y Egberto Bermúdez. *Musicología en Colombia: una introducción*. (Bogotá: Ed. Facultad de Artes/Universidad Nacional de Colombia, 2001) La selección de textos incluye autores desde la Colonia hasta la primera mitad del siglo XX. Entre ellos, los aportes de José Caicedo y Rojas (1816-1898) han sido útiles para la aproximación a la escena musical colombiana en el siglo XIX.

7 Entre los trabajos más recientes, sobresale el libro de Egberto Bermúdez. *Historia de la música en Santafé y Bogotá 1538-1938*. (Bogotá: Fundación De Música, 2000) El texto, fruto de una investigación rigurosa y manejo cuidadoso de fuentes, da buena cuenta de los diferentes ámbitos en los que la música estuvo presente desde tiempos coloniales.

escasos. Particularmente, en el caso bogotano, la música en las iglesias parece ser una actividad especialmente institucionalizada y organizada desde el siglo XVI. Los registros permiten conocer los nombres de personajes significativos en la escena musical religiosa, así como tener ideas valiosas sobre la administración del ministerio musical, sobre los instrumentos y sobre el repertorio, entre otros asuntos.⁸ De este modo es posible constatar que durante la colonia, la iglesia ejerció un marcado liderazgo musical en la vida capitalina, especialmente en cuanto a la formación musical se refería; de hecho, muchos de los músicos de las iglesias se desempeñaban también como músicos en otros contextos no religiosos, marcadamente festivos y populares. No obstante, para los años de la Independencia, el liderazgo musical de las iglesias empezó a verse en desventaja a partir de la consolidación institucional de la música militar.⁹ Por eso, es sensato pensar que a comienzos del siglo XIX, mucha de la escena musical neogranadina se daba principalmente «dentro del contexto de la iglesia y las bandas militares»¹⁰, especialmente en términos de educación musical, compositores, e intérpretes.

Pero de vuelta al ámbito religioso, la vida musical refleja un evidente anacronismo estético y sobre todo un marcado conservadurismo en las preferencias de formas, estilos y repertorio. Esto es particularmente notorio si se compara la música que se tocaba en las iglesias neogranadinas a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX con los desarrollos de la música europea, e incluso con sus contrapartes en países vecinos en la misma época. Si bien las reformas borbónicas permitieron el conocimiento de la música italiana, muy de moda en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII, la escena musical santafereña y neogranadina no ocultó su renuencia al cambio o a las innovaciones estilísticas (circunstancia que en el siglo XX seguía siendo muy vigente). En efecto, en tiempos de la Independencia, se seguían tocando en la Catedral de Santafé adaptaciones de obras «con más de un siglo de antigüedad».¹¹

Por otro lado, como ya se dijo, desde finales del siglo XVIII las bandas militares empezaron a abundar y liderar las prácticas musicales en diferentes ámbitos, incluyendo las guerras mismas y los festejos públicos. Después de 1780 es posible reconocer la consolidación de una tradición más moderna, sobre todo en cuanto a la innovación instrumental se refiere. Mientras la iglesia seguía anclada a violines, arpas, bajones y órganos; las bandas militares se destacaron por la inclusión de cornos, trompas, oboes y clarinetes. Aunque la tradición musical militar española marcó la pauta para los primeros años, hacia 1813 era mucho más evidente la influencia de la tradición francesa, y concretamente, del estilo propio de los ejércitos de Napoleón. Ejemplo de esto puede apreciarse claramente en la famosa *Campaña del Sur*, liderada por Antonio Nariño en 1813 y 1814 para reprimir reductos realistas en la región de Pasto, y en el mismo Ejército Libertador de 1819 a 1823. Sin embargo, a diferencia de los ejércitos franceses, la cantidad de músicos en los destacamentos militares criollos fue sin duda muy reducida.¹²

8 Bermúdez. “La música en la Iglesia” en *Historia de la música...*, 17-45.

9 Bermúdez, “La música en...”, 33, 85.

10 Ellie A. Duque, “La cultura musical en Colombia, siglos XIX y XX” en *Gran Enciclopedia de Colombia*. (Círculo de Lectores, 2007), 89.

11 Bermúdez, *Historia de la música en Santafé...*, 27, 33, 53.

12 Bermúdez, *Historia de la música en Santafé...*, 70-72. Se pueden apreciar ejemplos sonoros interesantes de estas tradiciones militares en el programa radial “Música de la Independencia” realizado por Carlos Páramo en 1998, bajo el auspicio del Ministerio de Cultura.

Otros escenarios de evidente fulgor musical fueron los festejos públicos y el teatro. Existen abundantes testimonios de viajeros extranjeros que registraron sus observaciones y apreciaciones de celebraciones populares masivas como el *Corpus Christi*. Por ejemplo, para la celebración capitalina de 1811 se anotó la afluencia de danzas acompañadas por música, y concretamente un buen número de «contradanzas de indios bravos». De otra parte, la música teatral fue un espacio de divulgación de obras para *tonadillas* escénicas de algunos compositores de la época como Pablo Esteve (1730-1790) y Blas Laserna (1751-1816).¹³

Por último, aunque la música de salón suele asociarse con música de élites, varios de los estilos musicales y de los bailes propios de los salones de las clases altas, llegaron a ser altamente populares en otros sectores sociales. Sin duda, la *contradanza* fue uno de ellos, y su presencia puede constatarse en diferentes regiones del país y de Latinoamérica desde mediados del siglo XVIII, aunque es posible identificar algunas diferencias regionales.¹⁴ Si bien durante la primera mitad del siglo XIX la *contradanza* empezó a ceder terreno en popularidad frente a otros géneros musicales, como el *vals*, la *polka*, o la *mazurca*, es notoria su presencia en muchos episodios directamente relacionados con las guerras de Independencia. Este y otros asuntos los exploraremos de inmediato.

Himnos patrióticos y canciones emblemáticas: *La Vencedora*, *La Libertadora*, *La Guaneña*, y la *Marcha para el Libertador*

Como ya vimos, dentro de los géneros musicales de entonces, la *contradanza* y el *vals* de procedencia europea, parecen ser de los más difundidos, al menos en cuanto a la música de salón de refiere. De hecho, una considerable parte del repertorio favorito de las élites en Santafé desde el siglo XVIII y durante los años de la independencia hacía parte de alguno de estos dos estilos, especialmente el primero de ellos.¹⁵ Incluso, es muy probable que la situación fuera similar entre las clases altas en buena parte de la Nueva Granada y en otras colonias españolas en Latinoamérica. Además, algunos testimonios de la época indican que se trató de música muy apreciada por Bolívar y Santander, y quizá por un largo segmento de las élites criollas que tuvo singular importancia y presencia en los diversos sucesos de la gesta libertadora, tanto los festivos como los militares.¹⁶

Por ejemplo, es muy común escuchar versiones modernas de piezas musicales comúnmente aceptadas como provenientes del período de la Independencia. Entre ellas, las más famosas,

13 Bermúdez, *Historia de la música en Santafé...*, 78, 86. Para una exposición más detallada con respecto a la música teatral en el siglo XIX, se puede consultar el trabajo ya citado de Perdomo Escobar, o de Bermúdez, E. “Espectáculos musicales” en Bermúdez, *Historia de la música en Santafé...*, 85-98.

14 Adolfo González H. “La música del Caribe Colombiano durante la guerra de Independencia y comienzos de la República” en *Historia Crítica* 4 (Jul.-Dic., 1990): 92. Este artículo ofrece una aproximación interesante a otros géneros musicales y a otros entornos festivos especialmente representativos de los sectores populares costeños durante los años de la Independencia, como por ejemplo los llamados *Fandangos* y *Bundes*. En particular, el *Fandango* es una referencia muy importante para el estudio de desarrollos musicales emblemáticos como el bambuco.

15 Bermúdez, *Historia de la música en Santafé...*, 52.

16 Perdomo, 57-61.

emblemáticas, citadas y renombradas son sin lugar a dudas un par de contradanzas llamadas *La Vencedora* y *La Libertadora*, ambas de autor anónimo, de las que se dice, fueron interpretadas recurrentemente en las celebraciones republicanas de los triunfos independentistas. La primera, en el mismo puente de Boyacá, y ambas, en los festejos que acompañaron la entrada triunfal de Bolívar a Santafé luego de la Batalla.¹⁷



“Partitura de La Vencedora” Tomado de: Página de *Educasitios-Aulas hermanas*, que incluye información sobre las independencias en América Latina. [En línea] <http://educasitios2009.educ.ar/aula14/2009/11/21/4/>

Sin embargo, a pesar del sentimiento patriótico que despiertan estas obras en no pocas personas, y la alta credibilidad que se les suele dar en noticias o anécdotas históricas, estos y otros hallazgos todavía necesitan considerarse con mucho más rigor histórico y musicológico. Esto, como ya se insinuó antes, es especialmente arduo en virtud de las dificultades técnicas en términos de fuentes primarias para este periodo. Las partituras de *La Vencedora* y *La Libertadora* aparecieron publicadas solamente en la segunda mitad del siglo XX en el *Papel Periódico Ilustrado*, en donde se hacía mención a ellas por su protagonismo en las lides independentistas y por su subsecuente valor histórico. Así pues, en la parte inferior de la partitura de *La Vencedora*, al parecer la misma que apareció en el *Papel Periódico Ilustrado*, se puede leer lo siguiente:

A esta contradanza se le puso el nombre de “La Vencedora” por haber sido una de las piezas que se tocaron en la Batalla de Boyacá, por unos cinco o seis músicos que habían estado antes en calidad de prisioneros entre los españoles, y posteriormente lograron volverse a incorporar en las filas patrióticas en la acción de Gámeza. Uno de estos músicos, el que hacía de Director, era el señor José María Cancino, hermano mayor del Teniente Coronel Eladio Cancino, que murió en Bogotá, hace pocos meses.¹⁸

17 Adolfo González, 93-95.

18 «Partitura de la contradanza *La Vencedora*, himno patriótico» según aparece en Duque Ellie Ane, 90.

Además de los datos curiosos que esta cita trae consigo, y de los posibles cuestionamientos historiográficos a los que puede dar lugar, nos permite preguntarnos por los procesos de configuración de la memoria histórica nacional, y particularmente, por las causas del aparente éxito que piezas como *La Vencedora* y *La Libertadora* han tenido a la hora de constituirse en emblemas sonoros dentro del imaginario patriótico.¹⁹ Sin duda, uno de los principales responsables de esto fue Joaquín Piñeros Corpas (1915-1958), quien en un esfuerzo por elaborar un *Cancionero Noble de Colombia*, se encargó de hacer popular estas y «otras obras del sentimiento histórico colombiano», evidenciando varias debilidades de índole investigativa.²⁰



“Partitura de La Libertadora” *Educasitios*. <http://educasitios2009.educ.ar/aula14/category/archivos-pptx/>

Pero *La Vencedora* y *La Libertadora* no son las únicas piezas evocativas y emblemáticas de la Independencia que merecen una mirada historiográfica más cuidadosa. Otro símbolo musical de la Independencia, también incluido en el trabajo de Piñeros Corpas, y en los escritos de muchos otros, es la famosa canción *La Guaneña*, bambuco de la región de Nariño, en cuya trayectoria histórica se entrecruzan y yuxtaponen datos fehacientes y relatos legendarios.²¹ Con respecto a *La Guaneña*, Piñeros Corpas dice, apoyándose en el testimonio del Coronel Manuel Antonio

19 Una presentación interesante al respecto, aunque no centrada en aspectos musicales, se puede encontrar en Bernardo Tovar Z. “Porque los muertos mandan. El imaginario patriótico de la historia colombiana”, *Identidad en el imaginario nacional. Reescritura y enseñanza de la historia*. coord. Javier Pérez Siller y Verena Radkau García, (México, Universidad Autónoma de Puebla – Instituto Georg-Eckert, 1998), 125-169.

20 Joaquín Piñeros Corpas. Textos incluidos en el trabajo discográfico “Música de la época del Libertador Simón Bolívar y otras obras del sentimiento histórico colombiano”. (Patronato Colombiano de Artes y Ciencias. Fundación Joaquín Piñeros Corpas – Junta Nacional de Folclor)

21 Sergio Ospina R. “Música para amores, desamores, guerras y fiestas. Una historia doble de la Guaneña”, 2009. Publicación pendiente.

López, «que en el alba del siglo XIX ya era canción sentida por el pueblo» y que fue un «factor decisivo» en la jornada de la batalla de Ayacucho en 1824. Incluso, también es muy difundida la idea, imaginada o popularizada por el periodista nariñense Nefalí Benavides, de que *La Guaneña* fue compuesta en 1789 por un músico pastuso víctima de los desaires amorosos de una “ñapanga” llamada Rosario Torres, que cargaba justamente el sobrenombre de la Guaneña.²²



“Llapanga o Bolsicona de Quito” Acuarela de Ernesto Charton de Treville, 1867.

Siguiendo el relato de Benavides y de otros que —desde la literatura, el folclore, o la historia— se han interesado en los vericuetos históricos de *La Guaneña*, se puede constatar la constitución de una fuerte tradición cultural que otorga a este bambuco un marcado protagonismo en varias circunstancias históricas en los últimos dos siglos. Paradójicamente, en esta elevación de *La Guaneña* como referente histórico y como símbolo cultural de la identidad nariñense, y en alguna medida de la identidad nacional misma, la veracidad de los datos históricos que se le adscriben ha sido un asunto marcadamente secundario.²³ Si se piensa esto en términos de un conflicto entre *tradición* y *rigor histórico*, hay que reconocer que en muchos aspectos la balanza favorece a lo primero, lo cual, en cierto sentido, podría aplicarse a un considerable segmento de nuestro actual conocimiento con respecto a la música popular en Colombia en las primeras décadas del siglo XIX.

Ahora bien, con respecto a la posible vinculación de *La Guaneña* con el periodo de la Independencia, una mirada global a los escritos al respecto permite apreciar cierta ambivalencia en los usos, prácticas y valores asociados a esta canción. Si bien las asociaciones de *La Guaneña* con lo bélico y lo militar son evidentes en muchas de estas recopilaciones para el tiempo de la Independencia, aparecen unas veces vinculadas a la causa patriota y otras a la contraparte realista. Esto es especialmente notorio en los conflictos entre Ipiales, pequeño reducto independentista; y Pasto, reconocido y sólido fortín de los defensores de los intereses de la Corona española. Es

22 Nefalí Benavides R. “Biografía de La Guaneña”, *Cultura Nariñense*, Vol. 1, No. 1, (Pasto: Julio de 1968): 63-69.

23 Ospina.

probable, o al menos la tradición lo deja ver así, que *La Guaneña* haya acompañado varios de los sucesos festivos y militares en ambas locaciones y en ambos bandos.²⁴

Por último, podemos referirnos a la *Marcha para los Funerales del Libertador*, obra compuesta por el músico francés Francisco Seyes (o Sieyes) con ocasión de la muerte de Bolívar, y que al parecer fue interpretada en el sepelio mismo del Libertador el 20 de diciembre de 1830.²⁵ La obra, incluida también en *Cancionero Noble Colombia* y en el emblemático disco de Piñeros Corpas, es «una versión de tercera mano», ya que no hay rastro de la partitura original. Entre 1890 y 1891, Luís Elías, un músico de 88 años que había sido parte de la banda que interpretó la obra en 1830, transmitió sus recuerdos de la obra a Luís Santrich, quien a su vez la dio a conocer al historiador y músico José C. Alarcón, el cual se encargó de hacer una diligencia notarial en enero de 1891 para legitimar la veracidad de su pesquisa²⁶

Afortunadamente el repertorio aquí enunciado no es exhaustivo, lo cual indica que todavía hay mucha tela por cortar y muchas investigaciones por realizar. Por el momento, tratemos de explorar las dinámicas musicales de los años de la Independencia en relación con unos cuantos aspectos de la vida social, esbozando de paso algunas conclusiones.

La Independencia de la Nueva Granada: Música y Sociedad

La independencia de Colombia no fue un hecho aislado ni del todo inesperado. Este se encuentra inscrito por un lado, en el contexto de las revoluciones americanas iniciadas desde la segunda mitad del siglo XVIII; y por otro, en el gran marco del establecimiento del mundo moderno en Occidente, en el cual se entrelazan una gran variedad de acontecimientos y procesos de índole cultural, social, económica, política, y científica. En efecto, el proceso de emancipación de las colonias españolas en el Nuevo Reino de Granada estuvo en buena medida bañado por las aguas de transformación provenientes principalmente del continente europeo: las ideas liberales de la Ilustración, el republicanismo, el ascenso de la burguesía, la revolución industrial, el creciente posicionamiento del capitalismo como sistema económico mundial, la crisis del régimen absolutista, la desaparición de los últimos rezagos del feudalismo, y el despliegue cultural del clasicismo y el romanticismo en la literatura y en las artes, entre otros asuntos.²⁷

Por otro lado, la Independencia ha sido muchas veces vista y catalogada como un gran fenómeno de ruptura y transformación. Sin embargo, si bien hubo cambios representativos —sobre todo en el orden político, en un nivel más estructural—, el país siguió conservando muchas de las formas sociales, económicas, culturales, religiosas, y particularmente, fiscales, propias de la época colonial. Las transformaciones en estos aspectos estuvieron más bien relacionadas

24 Ospina.; además, en http://www.encolombia.com/medicina/materialdeconsulta/Tensiometro109_ipialesmasquelajas.htm un artículo de Diego Roselli: “Ipiales: más que lajas y Guaneña”. (Consultado: 3/11/2009 y 20/09/2010)

25 Adolfo González, 108-111; Piñeros.

26 Adolfo González, 110. El documento notarial en cuestión apareció publicado a mediados del siglo XX en *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, publicación oficial producida en Bogotá, que funcionó desde finales de los años 40 y durante buena parte de los años 50.

27 Javier Ocampo López, “El proceso político, militar y social de la Independencia” en *Manual de Historia de Colombia*. Tomo II. (Bogotá: Circulo de Lectores, 1982), 18-19.

con las dinámicas de cambio (o si se quiere de desarrollo) propias de la sociedad republicana, influenciadas estas por una gran variedad de factores, de los cuales la Independencia —como fenómeno político y militar— es solamente una de las variables implicadas.²⁸

La historia del proceso político y militar de la Independencia ha sido largamente documentada desde la época misma del acontecimiento²⁹, y como anota Germán Colmenares, los aportes en términos de los datos y de los hechos relacionados con este proceso han permanecido en buena medida inalterados, si bien constantemente surgen nuevas interpretaciones y análisis de esos hechos.³⁰ Si se miran solo los acontecimientos y los procesos más sobresalientes y conocidos relacionados directa o indirectamente con la Independencia de Colombia tales como la crisis de la familia borbónica a costa de la expansión napoleónica, el movimiento de juntas tanto en España como en América, el grito de Independencia, la Patria Boba, la Reconquista española, la Campaña libertadora, el establecimiento y la disolución de la Gran Colombia, la muerte de Bolívar, y el surgimiento del nuevo Estado nacional, se entiende fácilmente por qué la historiografía tradicional le ha atribuido a este periodo solo una par de décadas. Sin embargo, la comprensión total del fenómeno implica que se le mire por lo menos desde la Revolución de los Comuneros en 1781, (sin dejar de contemplar los antecedentes coloniales), y que la mirada se extienda por buena parte del siglo XIX, para apreciar todo el marco transitorio implicado en el nacimiento de la nueva República³¹.

Pero en medio de los recurrentes y anecdóticos relatos de la expedición botánica, de la historia del florero de Llorente, de la mal llamada Patria Boba y de las discusiones entre Antonio Nariño y Camilo Torres, los fusilamientos y el famoso régimen del terror de Pablo Morillo, o de la Campaña libertadora, se inscribe toda una suerte de tensiones sociales, culturales, artísticas, raciales, e ideológicas que configuran buena parte del proceso emancipador. No obstante, la consideración de algunas de estas cuestiones no ha sido un asunto del todo fácil en historiografía.³² Para empezar, no es suficiente con decir que había tensiones entre las elites criollas y el gobierno español, pues si bien en esto hay mucho de verdad, este tipo de perspectivas han servido también para invisibilizar a otros actores de gran pertinencia social en el fenómeno. De allí que por ejemplo, sea más justo hablar de las tensiones existentes entre los simpatizantes de la corona y los representantes del pensamiento anticolonialista. Y sin embargo, caracterizaciones de este tipo no llegan a ser del todo contingentes si se tiene en cuenta que en cada bando había diferentes matices y niveles de radicalismo, así como diversos intereses y filiaciones políticas, económicas, étnicas, o ideológicas.

Entre los realistas y los patriotas anticolonialistas había elementos de diversos estamentos sociales de la Colonia; pues así como encontramos criollos revolucionarios, hallamos furibundos criollos colonialistas o realistas; y en la misma forma entre los peninsulares, hallamos la dualidad del

28 Ocampo, “El proceso...”, 17-18.

29 Ver: José Manuel Restrepo. *Historia de la Revolución de la Nueva Granada*. (Paris: 1827).

30 Germán Colmenares “La ‘Historia de la Revolución’, por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica” en *La independencia: Ensayos de historia social*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1986)

31 Uno de los mejores trabajos al respecto es el de Hans-Joachim König *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del estado y de la nación de la Nueva Granada, 1760- 1856*. (Bogotá. Banco de la República. 1994)

32 Bonilla; Archila; y Melo.

pensamiento: *tradición y revolución*. Los grupos indígenas, en su mayoría, aparecen ligados a la tendencia realista; y los grupos negros aparecen ligados indistintamente al monarquismo o a la revolución, según el atractivo que se presentara para su interés común de libertad absoluta de la esclavitud.³³

Existen casos interesantes que sirven para ilustrar lo anterior, como por ejemplo la fuerte y prolongada resistencia y oposición de varios grupos indígenas de Pasto frente a los propósitos republicanos de los centralistas liderados por Antonio Nariño en 1813 y 1814 durante la llamada *Campaña del Sur*, y luego, al avance del ejército libertador en los primeros años de la Gran Colombia. De hecho, el propio Bolívar no ocultó su deseo de aniquilarlos.³⁴

En este tipo de cuestiones, que parecen ser preocupaciones exclusivas de los estudios de historia social, la música y la fiesta son variables dignas de ser consideradas. Por una parte, los escenarios bélicos de la Independencia estuvieron regularmente acompañados por música, y concretamente, por recurrentes tonadas que terminarían convirtiéndose en sentidas piezas emblemáticas. Como vimos líneas arriba, es probable que *La Guaneña* haya acompañado de diversas formas algunos de los conflictos entre realistas y patriotas en la zona de Pasto, aunque tales consideraciones traen consigo una recia discusión sobre la validez de la tradición en las reconstrucciones históricas.

Por otra parte, la música fue un elemento fundamental en los festejos públicos, a través de los cuales es posible constatar que a veces las expresiones de respaldo popular no estaban encajadas en marcos rígidos a la hora de mostrar su favorabilidad hacia un bando o unas ideas particulares, sino que eran más bien ambivalentes. De nuevo, la dicotomía entre realistas y patriotas en los años de la Independencia sirve para ilustrar este punto.

Aunque la religión católica tuvo una gran influencia en la conciencia colectiva de un gran conglomerado social, sobre todo para abogar a favor del Rey y su designación divina, no es el único factor a tener en cuenta. Muchas de estas adhesiones ideológicas o expresiones de simpatía hacia los realistas o hacia los patriotas, especialmente entre los indígenas, los esclavos y otros sectores populares, no eran del todo duraderas y estuvieron sujetas a continuos cambios en virtud de diversos intereses. Particularmente, las promesas de manumisión hechas por ambos bandos, así como las discusiones en torno al futuro de los resguardos, estos solían tener un gran peso a la hora de mostrar preferencia por el discurso republicano o por el colonial.³⁵

Tal ambivalencia también se puede apreciar al mirar cuidadosamente algunos festejos públicos de la época. Por ejemplo, muchos de los que en 1808 participaron entusiastas de la Jura de Fidelidad a Fernando VII, dos años más tarde protagonizaron los disturbios del 20 de julio, y nuevamente, pocos años después celebraron sucesivamente la reconquista española y la victoria en el Puente de Boyacá. De hecho, los estudios sobre las festividades de la época dejan ver una

33 Ocampo, "El proceso...", 32.

34 Javier Ocampo López *La Patria Boba*. (Bogotá: Panamericana, 2007), 66; Marco Palacios, y Frank Safford *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. (Bogotá: Norma, 2002)

35 Ocampo. *La Patria...*, 60-61.

gran similitud entre las celebraciones santaferñas por la llegada del virrey Amar y Borbón en 1803 y la entrada triunfal de Simón Bolívar el 10 de Agosto de 1819.³⁶

A manera de cierre

La consideración de los diferentes ámbitos culturales en los que evidentemente las expresiones musicales debieron tener una participación preponderante, permiten apreciar la gran relevancia que los estudios sobre la música en el pasado tienen para los estudios históricos de periodos como el de la Independencia. En particular, una mirada desde la música permite apreciar relaciones de compenetración mutua e influencia recíproca entre las culturas dominantes y clases populares en las primeras décadas del siglo XIX en la Nueva Granada. En efecto, si bien muchos de los productos musicales hundían sus raíces en Europa y en la cultura de las élites, no es apropiado postular una transferencia cultural exclusivamente unidireccional de estas hacia los sectores populares, ni ver a estos como simples receptores pasivos de los materiales culturales y concretamente musicales de las élites.

Como ya se habrá podido dar cuenta el lector, tales planteamientos guardan estrecha relación con las ideas de Bakhtin y Ginzburg sobre la cultura popular, y sin embargo, es importante que futuras investigaciones centren su mirada en las especificidades y en los detalles de las relaciones entre cultura dominante y cultura popular en tiempos de la Independencia.³⁷ Sin duda alguna, la música y los escenarios festivos son algunas de las ventanas hacia una comprensión más certera de dichas interacciones. Es probable que una perspectiva de este tipo brinde herramientas de análisis interesantes para el estudio de la configuración cultural y musical de lo que entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX se empezó a conocer como “música nacional colombiana”. «Pero ésa es otra historia y debe ser contada en otra ocasión».

No cabe duda que, aunque de manera incipiente, la escenificación musical propia de los años de la Independencia permite apreciar en distintas escalas, etapas primigenias del progreso de un discurso musical tendencialmente más nacional. La apropiación de himnos patrióticos y de canciones emblemáticas es solo una de las variables implicadas dentro del arsenal de preguntas e investigaciones que todavía esperan por salir a la luz. Esperemos que no se necesiten otros doscientos años para que los temas de la Independencia se vuelvan a poner de moda. Amanecerá y veremos.

36 Marco González. “Santafé como escenario de las fiestas de la independencia”. Cátedra Bogotá: La vida cotidiana en la Bogotá de 1910 (Septiembre 2009); Bermúdez, *Historia de la música en Santafé...*, 53; José Roberto Ibáñez *La campaña de Boyacá*. (Bogotá: Panamericana Editorial, 1998), 65, 92.

37 Para una síntesis de estas ideas se puede ver la Introducción de Carlo Ginzburg *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. (Barcelona: Muchnik Editores S.A., 2001)

OBRAS CITADAS

- Archila N., Mauricio. “Los retos contemporáneos del historiador” en *Revista de Antropología*. N° 2 Universidad del Magdalena. (Septiembre de 2002): 17-25.
- Bonilla, Heraclio. “El bicentenario y el problema de la independencia en Colombia”, 2007.
- Benavides R., Neptalí. “Biografía de La Guaneña”, *Revista Cultura Nariñense*, Vol. 1, No. 1, (Pasto, Julio de 1968): 63-69.
- Bermúdez, Egberto. *Historia de la música en Santafé y Bogotá*, Bogotá: Fundación de Música, 2000.
- , “Música colombiana: pasado y presente” en *A tres bandas*. Sociedad Estatal para la Acción Cultural exterior de España: Ediciones Akal, 2010. Pp. 247-274.
- Bermúdez, E. y Cortes, J. “Musicología en Colombia: Una introducción” en *Textos (5)*. Publicación del Programa de Maestría en Teoría e Historia del Arte y la Arquitectura. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Colmenares, Germán. “La ‘Historia de la Revolución’, por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica” en *La independencia: Ensayos de historia social*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura, 1986.
- Duque, Ellie Anne. “La Cultura musical en Colombia, siglos XIX y XX” en *Gran Enciclopedia de Colombia*. Colombia: Circulo de Lectores. 2007, Pp. 89-110.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores S.A., 2001 (1976)
- González Hernández, Adolfo. “La música del Caribe Colombiano durante la guerra de Independencia y comienzos de la República” en *Historia Crítica 4*, Jul-Dic, 1990, Pp. 85-112. Revista del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes.
- Melo, Jorge Orlando. *Historiografía colombiana, realidades y perspectivas*, 1996 (versión pdf)
- Ocampo López, Javier “El proceso político, militar y social de la Independencia” en *Manual de Historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Circulo de Lectores, 1982, Pp. 15-132.
- Ocampo López, Javier. *La Patria Boba*. Bogotá: Panamericana, 2007
- Ospina R., Sergio. “Música para amores, desamores, guerras y fiestas. Una historia doble de la Guaneña”, 2009. (Publicación pendiente).
- Perdomo, José Ignacio. *Historia de la música en Colombia*. Bogotá: Ediciones ABC, 1963.
- Piñeros Corpas, Joaquín. Textos incluidos en el trabajo discográfico *Música de la época del Libertador Simón Bolívar y otras obras del sentimiento histórico colombiano*. Patronato Colombiano de Artes y Ciencias. Fundación Joaquín Piñeros Corpas – Junta Nacional de Folclor.
- Tovar Z. Bernardo. “Porque los muertos mandan. El imaginario patriótico de la historia colombiana”, en Javier Pérez Siller y Verena Radkau García (coord.) *Identidad en el imaginario nacional. Reescritura y enseñanza de la historia*. México: Universidad Autónoma de Puebla – Instituto Georg-Eckert, 1998, Pp. 125-169.

Commemoración del Republicanismo en 1910: Reinvención patrimonial y proyección modernista

Juan Martín Giraldo Hoyos
jmgiraldoh@unal.edu.co

Estudiante del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN

El trabajo realiza una dilucidación acerca de las implicaciones que tuvo la celebración del primer centenario de la independencia en Colombia en 1910 en lo que refiere a la *reinvención patrimonial* y la edificación y proyección de un imaginario de nación, que tendría sus particularidades y condicionantes en el contexto que se desarrollaba así como una interpretación del pasado específica. Se plantea entonces una propuesta de análisis: en primer lugar, la *memoria de un pasado originario*, luego, su *teatralización en el presente*, y finalmente, la *proyección de un futuro* en términos de “progreso”. Así mismo se busca dar cuenta de los fenómenos nacionalistas, que desplegados durante la celebración, legitimaron la plataforma política de la generación centenarista.

PALABRAS CLAVE:

Centenario de independencia, reinvención patrimonial, invención de tradiciones, generación centenarista.

Not marble, nor the gilded monuments
Of princes, shall outlive this powerful rhyme;
But you shall shine more bright in these contents
Than unswept stone besmeared with sluttish time.

When wasteful war shall statues overturn,
And broils root out the work of masonry,
Nor Mars his sword nor war's quick fire shall burn
The living record of your memory.

'Gainst death and all oblivious enmity
Shall you pace forth; your praise shall still find room
Even in the eyes of all posterity
That wear this world out to the ending doom.

So, till the judgement, that your self arise,
You live in this, and dwell in lover's eyes.

William Shakespeare.¹

1 William Shakespeare. Sonetos. Traducciones de Manuel Mujica Lainez y Pablo Ingberg. (Buenos Aires, Editorial Losada, 2007), 154.

Introducción

Es en este año bicentenario de exaltación de valores patrios y sentimiento nacional, en el que se evalúan los resultados de las luchas de nuestros próceres; momento de hacer manifiesta esa identidad nacional que se simboliza e imagina en discursos y representaciones nacionalistas; tiempo de enorgullecer o decepcionar la memoria de nuestros antepasados. Y es que este año no solo conmemoramos la independencia de la Nueva Granada, las batallas épicas contra los chapetones o la lucha de nuestros ilustres libertadores, que hace doscientos años se sumergían en el caudal de ideas liberales en constante flujo durante su época; también ponemos en tela de juicio el frenesí patrio que impulsó a los colombianos de hace cien años al despliegue monumental y tecnológico en la celebración del Centenario de la Independencia. Dos siglos han pasado desde el auge republicano que simboliza 1810, pero también uno del mismo que significó 1910. Del centenario nos quedan las efigies esparcidas por las principales ciudades del país, el Parque de la Independencia con su quiosco de la luz y los destellos de un pensamiento político conciliador, encarnado en una generación tradicionalista perpetuada en el poder durante la primera mitad del siglo XX, cuyo encuentro con las siguientes generaciones acarrearía el desenlace político de la segunda mitad del siglo.

La conmemoración de la primera centuria independiente fue una fiesta cívica sin precedentes, pero también un evento con antecedentes para su despliegue alegórico sin igual. La crisis sociopolítica que introdujo a Colombia al siglo XX estaba cimentada, por un lado, en la sangrienta Guerra de los Mil Días; y por otro, en la separación de Panamá que debilitó la ya endeble soberanía del Estado. Junto a estos hechos, un creciente inconformismo social se esparcía por las ciudades en crecimiento, donde se gestaban los primeros destellos de identidad obrera al calor del crecimiento industrial en las dinámicas urbanas. Eventos de guerra intestina y violación de la soberanía para una sociedad en proceso de creciente urbanización, permiten ver una necesidad de cambio en la concepción de Nación, en vista al escepticismo que obnubila el sentimiento nacional.

Dentro de este momento de vacilación patria se gestó el periodo presidencial de Rafael Reyes, cuyo esquema político apuntaba directamente a la unión nacional, paz y reconciliación, basado en los baluartes de centralismo político con descentralización administrativa. Siempre en procura de romper con el pasado de confrontación bipartidista que tergiversaba los sentimientos de una generación, su quinquenio –en un principio– logró crear un ambiente de virtual cohesión, y marcó la pauta del republicanismo que le sucedería. Fue Reyes quien oficializó en 1907 la celebración del centenario de la independencia para el 20 de julio de 1910 una conmemoración fuertemente cargada de simbolismos que, en consonancia con tal necesidad de sentimiento nacionalista, se proyectaba como la gran oportunidad de reconsiderar esos imaginarios del pasado, sesgados por un siglo de desacuerdo identitario. La ceremonia y los ideales que la modelaban influenciaron profundamente el republicanismo de los años 10, cuando se vislumbra el prototipo de coalición bipartidista.

El presente trabajo procura dilucidar las diferentes cuestiones teóricas que envuelve la conmemoración de 1910, entendiendo su significado como un momento coyuntural para la nación y el nacionalismo colombiano que, en su momento, encarnó conflictos de legitimidad regional en el campo de la memoria y dinámicas de exclusión de clases en el sentido de las prácticas conmemorativas. También se busca rastrear en los fenómenos nacionalistas desplegados durante

la celebración en materia, las esencias del patrimonio nacional que legitiman la plataforma política de la consecutiva generación centenarista. Para ello, se han escudriñado las dinámicas de arraigo del nacionalismo colombiano en las alegorías que recoge el libro de Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, *Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910*, —publicado en 1911 como obra oficial del evento.

Entonces, podemos plantear la pregunta vertebral de este ensayo de la siguiente manera: ¿Puede verse la conmemoración del la independencia en 1910 como el momento de *invención de la tradición* patriótica colombiana, y en su despliegue republicano la *comunidad imaginada* para la generación centenarista? Para dar respuesta a este cuestionamiento debemos aterrizar el problema teórico en el momento concerniente, de acuerdo a la temporalidad que mueve una remembranza de esta índole. En consecuencia, ¿cuál era el imaginario del pasado que dio cuerpo al *mito político* del centenario en la *invención* de la historia patria, y cómo se configuraba el *orden de su memoria*?; ¿qué dinámicas siguió la *teatralización del poder* en el despliegue patrimonial levantado durante la conmemoración?; y, ¿cuáles eran las perspectivas *imaginadas* “veintejulieras” que alegoriza la explosión tecnológica, artística y arquitectónica de las exposiciones centenaristas?

Este proceso de construcción de un sentido de identidad nacional puede verse inscrito dentro de las dinámicas de *invención de tradiciones*, en que se movían los países modernistas desde las últimas décadas del siglo XIX según nos muestra Eric Hobsbawm. Es cuando podemos hablar de una proyección hacia un *progreso imaginado*, y considerando a Colombia dentro de las *culturas híbridas* concebidas por Néstor García Canclini, se nos muestran los conflictos entorno al patrimonio nacional propios de lo que luego se encasillaría en *interculturalidad*, al tiempo que nos permite ver los juegos de exclusión que la construcción de identidad acarrea.

Centrándonos en el momento concreto de la conmemoración, el trabajo se estructurará de acuerdo a las temporalidades simbólicas que este concepto implica: siguiendo el *orden de la memoria* que plantea Jacques Le Goff y el funcionamiento de la *contracultura* decimonónica que maneja Germán Colmenares, la idea es rastrear continuidades y rupturas del accionar historiográfico en un momento de mutación de los valores históricos. En primer lugar, la memoria de un pasado originario, luego, su teatralización en el presente, y finalmente, la proyección de un futuro en términos de “progreso”.



“Boceto de Monumento conmemorativo a la independencia y la libertad” Tomado de: Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910, (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911) 415.

El siglo es el instrumento útil de la humanidad que cada vez más domina porciones cada vez más amplias del tiempo y la historia.²

Nación, abatimiento y postración

Momentos de crisis daban la bienvenida a Colombia al siglo XX. El desangrarse en una guerra civil que enfrentó en el campo de batalla los odios acumulados de dos generaciones entre liberales y conservadores, sumergió al país en un estado de letargo político, administrativo y social. Como lo expresa Rafael Reyes en su discurso de posesión:

Jamás ésta [patria] en su historia como pueblo independiente había atravesado período de igual abatimiento y postración. [...] Como necesario fatal fruto de nuestros comunes errores y desvaríos, de la falta de respeto a la ley y a la justicia, sobre nosotros han caído los más tremendos infortunios y nos ha tocado recibir las más severas enseñanzas; y creo ceñirme estrictamente a la verdad si os digo que nuestra actual situación es de completa desorganización en la política, en la administración, en la industria, en todo cuanto constituye la vida nacional.

La República era presa fácil para los intereses norteamericanos sobre Panamá, y un año después de la posesión del acorazado Nashville en las costas caribes, la emancipación de la provincia significó la mutilación del sentido de soberanía. Desaparecía de la realidad un territorio simbólico de Colombia, cuyo lugar en el patrimonio —perpetuado en el escudo nacional— contrasta con la falta de poder e interés gubernamental en esta región de frontera desde su anexión al mapa político del Estado colombiano. «Andando inermes, pues, con un tesoro, que era “la clave del equilibrio naval de los Estados Unidos”, no podían los colombianos esperar hecho distinto del acaecido el tres de noviembre de 1903»³. Era la postración frente al *hermano del norte*, que a partir de entonces iniciaría su arremetida mercantil —y de influencias al estilo Monroe— sobre la debilidad latinoamericana. La herida causada por esta pérdida tocaba el sempiterno problema interno de dominio soberano en regiones fronterizas; un defecto perenne desde su independencia, que rememora los debates decimonónicos entre centralismo y federalismo, solo preocupante después de su pérdida.

Como ha acontecido siempre a las naciones anarquizadas o en decadencia, según enseña la historia, nosotros hemos sido fácil víctima de los poderosos. En absoluta impotencia para defender la integridad de nuestro territorio y nuestros fueros como nación soberana, hemos tenido que presenciar y sufrir la pérdida de uno de nuestros más importantes departamentos, arrebatado por una de las más fuertes naciones [...]

Las palabras del presidente en su posesión hacen explícita una parte esencial de su plataforma discursiva, la ruptura con un pasado cuya alusión desgarradora y recalitrante uniera a los colombianos en torno al abatimiento común acaecido en el pasado inmediato. Interesado por la explotación de recursos y la modernización de Colombia, Rafael Reyes llega al poder en 1904 con el espíritu conciliador de un glorioso general, ausente en la Guerra de los Mil Días por funciones diplomáticas. Su gobierno dictatorial apuntaba hacia el *proteccionismo racional* en

2 Jacques Le Goff. *El orden de la memoria*. (Barcelona: Ediciones Paidós, 1991) 221.

3 Darío Mesa Chica. “La vida política después de Panamá, 1903 – 1922”. En *Manual de Historia de Colombia*, Tomo III. Ed. Jaime Jaramillo Uribe. (Bogotá: Procultura - Colcultura, 1982) 84.

miras a un impulso decisivo para la industrialización, sosteniéndose sobre una administración descentralizada que permitiera al poder centralista un control armónico de todo el territorio, basado en la cohesión. El espíritu empresarial de Reyes hizo dar un gran paso hacia el capitalismo moderno colombiano, fenómeno que «acarreó trastornos en las esferas diversas del país, desde la práctica de los negocios hasta el estilo político y las manifestaciones literarias.»⁴ Una ética capitalista basada en la cuantificación dentro de todas las esferas del poder con bonanzas tangibles, sería el aliciente para la reunión de los partidos tradicionales en la Asamblea Nacional que suplantaba al Congreso en la dictadura de Reyes, reunidos al calor de la burguesía capitalista ascendente.

La necesidad de conservar el orden, vivir tranquila y sosegadamente a ejemplo de los pueblos, nos impone también el principio de la propia conservación, si realmente la anhelamos a figurar en la familia de las naciones civilizadas como entidad soberana e independiente.⁵

Es en este ambiente que la idea de reconstrucción de la nación entra a cobrar protagonismo dentro de la conciencia política colombiana, un momento en que la modernización se muestra más cercana que nunca, con las industrias en movimiento, acompañadas por el abanico de pequeñas revoluciones tecnológicas que las importaciones norteamericanas introducen en la cotidianidad de toda Latinoamérica. Tales cambios suscitan una necesidad de proyección a futuro. Industria, tecnología, máquinas, son palabras que llenan de expectativa a una sociedad que encuentra en el capitalismo la mejor forma de subsanar las profundas heridas de su pasado reciente. Y que mejor manera de celebrar este cambio retórico modernizador que ratificando la legitimación del Estado con una celebración de los orígenes como república, con una reapropiación del pasado lejano, una reinención de la nación. Es entonces cuando el presidente Reyes decreta en la ley 39 de 1907 la creación de una Comisión encargada de planear la parafernalia patriótica que perpetuará su legado en la historia patria, con la Conmemoración del centenario de la independencia el 20 de julio de 1910, donde pide especial preocupación por el bombardeo monumental y el despliegue tecnológico. Reyes no alcanzó a estar en la celebración que planeó; un año antes, la abierta oposición, con intentos de magnicidio hacia su figura, hicieron que la incertidumbre alimentara sus temores que lo conducirían a autoexiliarse, limitando sus dos gobiernos a un quinquenio. A pesar de el despegue socioeconómico que pregonaban las palabras de Reyes y preocupaba los tradicionalismos bipartidistas, el centenarismo pasó a ser baluarte de liberales y conservadores de esa generación, dando inicio a un lento proceso encuentro entre ambos ideales bajo una hegemonía conservadora dominante hasta entrados los años 30's. Empero, el espíritu tradicional que se perpetúa con la simbólica efeméride, contrasta con la arremetida del mismo contra el personaje que decreta su celebración, el poder tradicional logra así arrebatar las glorias de la conmemoración al poder nacionalista y modernista que se salía de sus lineamientos.

4 Mesa Chica, 99.

5 Rafael Reyes. *Discursos y mensajes de posesión presidencial*. Tomo II. Ed: Hernán Valencia Benavides. Colección Presidencial de la República. Administración: Turbay Ayala. Volumen VII. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1983)

El calendario y su re-producción

Nuevos aires de “conciencia nacional” soplaban en Colombia, cuya opinión pública se vio fortalecida durante el gobierno modernizador de Reyes, espacio donde los deseos de conciliación eran un medio apropiado para el accionar de los partidos tradicionales. En las páginas de sus periódicos, la exaltación del evento va a encontrar resonancia general en las principales ciudades, a modo de política nacional como gestión del centro de Estado. Sin embargo, llegar a la sociedad colombiana, con la conciencia histórica obnubilada por los roces del pasado cercano, no era tarea fácil. Con lo sucedido a principio de década, «también había entrado en crisis el discurso histórico que sustentaba las prácticas bipartidistas de la guerra y la supuesta unidad del pasado, que se hacía inexistente en contraste con las múltiples visiones que se construían del futuro.»⁶ Así, los perennes roces regionales, en un momento de conmemoración tan ufano, expandieron el campo de conflicto a la memoria nacional. Como lo señala Raúl Román, este factor de la *memoria como espacio de conflicto* se ve reflejado en las resquemores del los cartageneros por la fecha santafereña del 20 de julio como momento fundacional de la república, abogando por el 22 de mayo, fecha del pronunciamiento de la heroica.

Pero antes de continuar con los hechos históricos que enmarcan la celebración centenarista, debemos ahondar en el significado de una conmemoración de tal índole, con el fin de dar un sustento teórico para comprender disputas y alicientes entorno a las efemérides de la independencia en tiempo de modernización. Lo que lleva a preguntarnos sobre la esencia misma de la revolución, desde su sentido de cambio y renovación. La revolución francesa, umbral intelectual de las independencias hispanoamericanas, una vez consumada reformó el sistema monárquico desde sus fundamentos milenarios; los regímenes subjetivos que imperaban en la cultura avasalladora fueron objetivo cardinal de las reformas revolucionarias. La religión vio sus catedrales arder en llamas, junto a los símbolos evangélicos en que su control social se sustentaba, pero aquellas convenciones interiorizadas en la vida cotidiana, como la forma de ver o medir el tiempo y el espacio, sirvieron de base para el nuevo régimen hegemónico. El calendario cristiano fue reformado para dar comienzo glorioso a una nueva era, que debía estar plasmada en la temporalidad de la gente, para que cada vez que alguien se interrogase sobre la fecha del presente recordara su lugar en la república. «El calendario revolucionario respondía a tres objetivos: romper con el pasado, sustituir el orden a la anarquía del calendario tradicional, asegurar el recuerdo de la revolución en la memoria de las generaciones futuras.»⁷

De esta manera, la idea de revolución que alimentó los sentimientos independentistas estaba ligada a una ruptura del pasado que empezaba por su reconocimiento como tal, cargado de sentido fasto y nefasto, y cuya ruta era usurpar el presente para posicionar el futuro. Los combates de aquellos que se sumergieron en la ola independentista que, aunque se funda en 1810, tuvo cuerpo hasta la retoma del poder realista, son elevados por la República a proporciones épicas, honrando la esencia del cambio que significó su reyerta. «La oscuridad en que deliberadamente se dejaba la época anterior aproximaba, por un efecto de luces y sombras, el momento axial hacia el espectador futuro. La gesta, el momento único de la virtud heroica, sustituía el resto del

6 Raúl Román Romero. “Memorias enfrentadas: Centenario, Nación y Estado 1910-1921”. En: Revista digital *Memorias*, año 2, Número 2. (Barranquilla: Uninorte, 2005)

7 Le Goff, 189.

pasado».⁸ Esta fue una convención sobre la cual se sostuvo la historiografía del siglo XIX para modelar el *tiempo histórico* de la nación, para erigir la historia desde un momento fundacional, que legitimase el poder del gobierno como heredero de las gestas heroicas de los próceres.

Durante esos cien años entre el punto axial y su conmemoración, los diversos poderes que desfilaron por el gobierno tomaron de la historia patria lo que les servía para cimentar sus ideologías dicromáticas, sumergiendo el significado del tiempo originario a periódico proceso de reparación. «Esta renovación ritual debía conducir a la mitificación de la palabra y del concepto de revolución.»⁹ Entonces podemos hablar de un *mito político*, que sacraliza el Estado laico a partir de los arquetipos de democracia, libertad, independencia, nación, etc.; como lo sagrado compone la verdadera realidad y «todo lo que hay de real en el mundo es una proyección o manifestación de lo santo, el orden político se constituye como una hierofanía»¹⁰ Dadas las circunstancias que concluyeron el siglo XIX con un baño de sangre e introdujeron el XX con una mutilación del mapa nacional, los rumbos políticos del país debían ser re-construidos, y con ellos, re-creada la concepción del tiempo histórico. Reyes sabía que la modernización desarrollada en su quinquenio debía quedar plasmada en la historia patria, y el centenario era el medio apropiado para, por un lado, regenerar el sentido patriótico, sumido en el escepticismo; y por otro, hacer gala de las bonanzas que el capitalismo había traído, marcando el inicio de una nueva era de la república: la era de la modernización. «Con esto se insinuaba, a la manera romana, los orígenes republicanos y la historia como celebración, como rito periodístico destinado a ser renovado permanentemente en la memoria.»¹¹

Bambalinas y escepticismo

La esencia de una celebración nacional radica en la participación de aquellos que se consideran parte de esta categoría, que la patria recuerde su pasado y todos los sectores de la sociedad conozcan el significado de esos simbolismos, estatuas y nombres; que el orgullo fomente el regocijo de los ciudadanos conocedores y portadores del devenir de su nación. Sin embargo la fiesta del centenario «fue organizada material e ideológicamente por un grupo social determinado, excluyendo otros estratos sociales». Estaba dirigida hacia aquellos que podían entender los discursos y las representaciones de nación, habitantes de la urbe, gente “civilizada”. Si las grandes construcciones, tecnologías y galantes estatuas querían proyectar hacia el extranjero y las generaciones venideras lo verdaderamente colombiano, la conmemoración «demostraría cual restringida era la representación nacional hacia 1910: una nación paternalista, clasista y racista frente a lo que no era considerado digno para un país como Colombia.»¹²

Es pues necesario entender las culturas latinoamericanas como resultado de «la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas, del hispanismo colonial católico y

8 Germán Colmenares. *Las convenciones contra la cultura*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1987) 99.

9 Colmenares, 103.

10 Manuel García-Pelayo. *Los mitos políticos*. (Madrid: Alianza editorial, 1981) 16.

11 García-Pelayo, 98.

12 Alejandro Garay. “La Exposición del Centenario”. En: *La ciudad de la luz*. (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2005)

de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas.» En el caudal renovador y secularizador de la modernidad se crea una brecha social de acuerdo a la hibridación cultural mencionada; si bien las élites *cultas* conservan su arraigo en la tradición *hispánico-católica*, los valores *indígenas* manifiestan sus raíces en el espacio agrario, «como recursos para justificar privilegios de orden antiguo desafiados por la expansión de la cultura masiva.»¹³ En este sentido, cuando es tiempo de re-conocimiento de una historia tergiversada por convergencias, yuxtaposiciones y hegemonías de tradiciones, los conflictos del pasado se ven manifestados en contradicciones e ironías, con de las dinámicas de inclusión y exclusión que implica la identidad.

La revolución está hecha en las inteligencias elevadas. ¿Qué hace falta? Que descienda hasta el pueblo sin cuyo esfuerzo masculino nada se ha fundado en la historia, nada prevalece.

Sí; en aquel movimiento filosófico que apasiona las almas, la masa rural está ausente; vegeta en la ignorancia; pero ella entrará con valentía en la escena por razones más hondas, más humanas...¹⁴

Cargadas de romanticismo criollo, estas palabras de Guillermo Camacho nos muestran la brecha entre memorias de una revolución híbrida, que durante el siglo XIX habían dilapidado cualquier tipo de conciliación. Las jerarquías demarcadas por el sello colonial —para entonces reducidas a las categorías de civilización y barbarie propias de la modernidad— daban fundamento a los discursos de poder decimonónicos, «esta era una polaridad implícita ya en toda interpretación que tuviera que enfrentar conflictos sociales de cierta magnitud.»¹⁵ Como lo dice Camacho en la introducción al libro oficial de la celebración: la revolución se hace desde las élites, pero necesita que descienda hacia el pueblo que «vegeta en ignorancia» para fluctuar; de igual manera sucede con su conmemoración, sólo que en esta no es indispensable la participación del pueblo. La Comisión del Centenario, conformada por influyentes políticos y aristócratas, planeaba el evento para que fuese abierto para toda la sociedad; empero, la escasa educación limitaba el alcance democrático de sus valores patrios.

No obstante, era generalizado el escepticismo evidenciado por la Comisión antes de la fiesta: no era fácil despertar ese sentimiento nacionalista acallado por la guerra. Las bambalinas de evento se ahogaban en la indiferencia. Por un lado la crisis fiscal afectaba la financiación, el presupuesto para la fiesta había sido decretado por el Congreso de 1909 en 100.000 pesos oro, que tras la liquidación, quedó en \$82.000, una suma evidentemente insuficiente si se tiene en cuenta que solo el arreglo del parque del Centenario valía \$80.000. Entrado 1910 la plata no había aparecido y las obras no habían empezado. Y por otro lado, la crisis moral ponderaba con indiferencia la planeación, como lo expresa la renuncia de seis organizadores de la Exposición industrial y agrícola, en cuya carta se evidencia esa falta de *espíritu público* en la sociedad:

Fiestas de esta naturaleza requieren para alcanzar éxito el concurso decidido y el entusiasmo patriótico de todos los habitantes del país; pero vemos con el más profundo desconsuelo que nos ha tocado en suerte llegar a la época del Centenario en momentos en que el país revela más

13 Néstor García Canclini. *Culturas Híbridas*. (México D.F.: Editorial Grijalbo, 1990) 71.

14 Guillermo Camacho. "Introducción" en: Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911) VI.

15 Colmenares 78.

que nunca la ausencia de espíritu público; en que el Tesoro se encuentra en la situación más precaria por que jamás haya atravesado...¹⁶

Los renunciantes hacen explícita la *glacial indiferencia* con que su proyecto es recibido, principal obstáculo para la realización de una fiesta donde deben participar *todos los habitantes del país*, junto a la falta de presupuesto para las lujosas obras planeadas. Tal escepticismo no era solo de las clases bajas de la sociedad, acostumbradas a su exclusión de los discursos históricos, también las clases altas se mostraban renuentes a la celebración; era el verdadero factor que los cohesionaba entorno al centenario. Las bonanzas del capitalismo se demorarían en llegar a los bolsillos de los capitalinos, y la ruptura del pasado histórico dejado por la guerra seguía latente en la moral nacionalista. Sin embargo, en los primeros meses del esperado año la plata llegó tanto del gobierno como de bolsillos de aristócratas de repente interesados en participar activamente del fervor patrio.

A pesar de las luchas en el campo de la memoria entre élites regionales por la legitimidad de la fecha fundacional, el lento flujo de patrocinio monetario, el escepticismo de la sociedad y diferentes problemáticas con la distribución del espacio público para la ceremonia, la conmemoración del Centenario logró teatralizarse del 15 al 31 de julio de 1910, echando tierra sobre la realidad social que había puesto en tela de juicio su puesta en escena, haciendo gala de una nación unida, soberana e independiente, pero invisible, ficticia e imaginada.

Teatralización de la invención

Quiso la Comisión, que la celebración del Centenario fuera no tan solo homenaje a los próceres y a la libertad, sino también una demostración de las energías de la raza, una orientación en las dificultades internacionales de la República, una aproximación a España y a las repúblicas hermanas del continente, especialmente a las que formaron la Gran Colombia.¹⁷

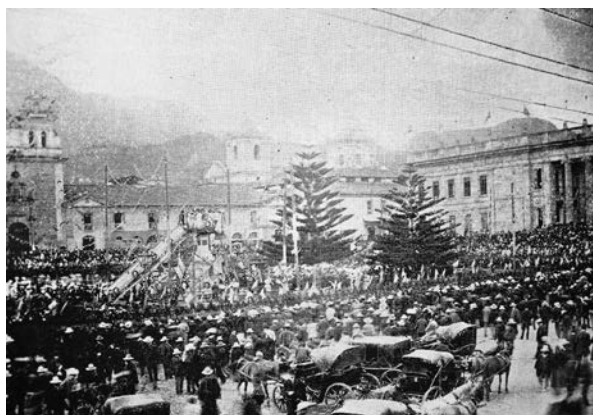
Durante dieciséis días Bogotá olvidó las penurias que la aquejaban y se dejó invadir por próceres de bronce, leyendas de mármol, pabellones de tecnología y arte. Los problemas económicos habían sido resueltos a punta de palanca de última hora, llegando a una suma de 118,710 pesos oro, suficiente para el despliegue nacionalista y progresista planeado para erigir un patrimonio material que conviviría desde entonces con los habitantes de la ciudad. «El patrimonio existe como fuerza política en la medida que es teatralizado: en conmemoraciones, monumentos y museos». Son imágenes que se insertan en las dinámicas de la ciudad, en pedestales que crean espacios solemnes y con gestos que educan a su espectador; su función en la urbe es esencialmente pedagógica, transmitiendo saberes históricos que soporten los valores del poder hegemónico. «La teatralización del patrimonio es el esfuerzo por simular que hay un origen, una sustancia fundante, en relación con la cual deberíamos actuar hoy».¹⁸ Haciendo uso del concepto de teatralización acoplado por García Canclini, se quiere hacer referencia al proceso performático

16 Ricardo Jaramillo, Eustasio Santamaría, Tomás Samper, et al. Renuncia de la Comisión de la Exposición. Citado en: *Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910*. P. 10.

17 *Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910*. P. 13.

18 Canclini. 152.

con que la gestión gubernamental instaure en el imaginario urbano los simbolismos patrióticos que legitiman su discurso, y con él su poder



“Coronación de la estatua de Bolívar en la Plaza de Bolívar” Tomado de: Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910, (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana; 1911) 237.

Bolívar ecuestre es puesto en el parque de la independencia frente al pabellón de la industria, Santander en la antigua plaza de las Yervas, Nariño en la plaza de San Victorino y Policarpa en la plazoleta de las Nieves; cada uno toma posesión de su lugar y resignifica su espacio llenándolo de solemnidad. Las multitudes se reúnen alrededor de la ceremonia, como se alcanza a ver en las fotografías; los sombreros de copa ubicados en primera fila y detrás de ellos se agolpan los sombreros blancos con ruanas, en algunos eventos separados por bardas o policía. Se lleva a cabo un complejo proceso de *inventar tradiciones*, solo cambiando nombres, tallando lápidas con leyendas históricas, levantando muñecos de bronce, o inaugurando parques: «inventar tradiciones es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, caracterizado por referencia al pasado, aunque sea por imposición de la repetición».¹⁹ Recrear ese pasado para apropiarse por medio de su reescritura y relectura, su teatralización e inmovilización, su difusión y acaparamiento, es una obligación del republicanismo para consolidarse en el poder político y cultural.

Las tradiciones tienen sus *promulgadores institucionales* para darles vida, para acomodar su contenido y modelar su imaginario. Se trata del sector *culto* de la sociedad, el que conoce los significados de cada símbolo y está estrechamente ligado —si no inmerso— al poder político. Entonces las *tradiciones inventadas* fomentaron «el sentido corporativo de superioridad de elites —particularmente cuando éstas tuvieron que ser reclutadas entre aquellos que no la poseían por nacimiento o adscripción— en vez de inculcar un sentido de obediencia en los inferiores».²⁰

Sobre los hombros de los integrantes de la Comisión del Centenario recaía el deber histórico de poner en escena el patrimonio que perpetuase la memoria de ese momento axial de la nación. Así, se atribuyen un *status*, que los ubica en la cima de la cultura por la que los excluidos no muestran interés, ni se ven obligados a hacerlo.

19 Eric Hobsbawm. “Inventando Tradiciones” en: *Revista biTARTE* N° 18 (agosto 1999): 39-53, San Sebastián.

20 Hobsbawm.

Al recrear el mito, pero inventando el rito de acuerdo a las aspiraciones del presente, las élites ilustradas se apropian del pasado y se sienten sus portadoras, *en las riendas de la historia*, conmemorando la revolución y su sentido de cambio.



“Inauguración estatua de Nariño en la Plaza de San Victorino” Tomado de: Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910, (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911) 169.

Otra cara de la teatralización se hacía con las efemérides de la conquista y el pasado colonial, con el primer día de celebración dedicado a un *Homenaje de España a Colombia*, los honores a Colón y a Jiménez de Quesada, los organizadores buscaban dar una temporalidad histórica a la ruta de la ceremonia. A la vez que toda la conmemoración estuvo acompañada por *Te Deums* y rituales religiosos, expresiones que manifiestan el apego religioso del sentido patriótico en la nación del Sagrado Corazón. Veamos un fragmento del discurso del representante de España en la tumba de Jiménez de Quesada:

Ella, mi España, os enamoró de los trofeos de victoria, y el triunfo os ciñó de lauros; y como el egoísmo no tiene entrada en el corazón materno, ni en él hallan cabida el despecho y las represalias, viene a recibir más gloria de vuestra gloria, más encantos de vuestra hermosura, nuevo esplendor de vuestra alborada grandeza.

Os separasteis de sus brazos, pero no de su corazón: hay fiesta en vuestra casa, y la madre España quiere gozar con vosotros, por derecho y por deber; y por otro motivo también, señores, porque ninguna hija siente completa felicidad en los días de júbilo si no recibe un abrazo de su madre; y la madre está donde puede hacer feliz a la hija de su corazón.²¹

La metáfora de la *madre España* ya tenía su trascendencia desde el siglo XIX, cuando su imagen similaba más a la de una madrastra, *autoridad ilegítima y desprestigiada*, que daba razón a la reyerta independentista. Desde entonces, el pasado bajo el dominio peninsular estaba obnubilado por el protagonismo de la emancipación, «esta era una historia ajena, la de los

21 Padre Mateo Colón. “Discurso durante el Homenaje de España a Colombia” en: Emiliano Isaza *Primer Centenario de la Independencia...*, 31.

“tiempos de los españoles”, de la que nadie tenía interés en apropiarse, donde indios y españoles aparecían igualmente extraños. Solo había alguna familiaridad en la presencia de turbas de mestizos dominados por pasiones irracionales»²². Para 1910 la antigua metrópoli se muestra nostálgica de los tiempos coloniales, como una *madre* que orgullosamente abraza a su *hija*, quien recibe sus halagos y celebra su pasado monárquico del mismo modo que lo hace con su historia independiente. Con esto la ruptura temporal de la revolución se hace tenue ante los ojos del espectador *popular*, quien, al no reconocer la alteridad planteada por el fundador de la nación, confunde su identidad en una historia condensada bajo el mismo discurso. Al no haber otredad con el español, la alteridad apunta hacia otra parte, hacia el venezolano y el ecuatoriano, o hacia el negro y el indio, o simplemente hacia el provinciano.

Ahora podemos ver una contradicción manifiesta del centenario, donde se celebra el tradicionalismo y el conservatismo con apologías honoríficas a la conquista, al pasado colonial y a la fe católica; al tiempo que se celebra también la revolución con una revolución modernista manifiesta en las exposiciones de la tecnología y el progreso, exaltando los valores de independencia y libertad. Es una ironía resultante de un siglo de conflicto entre conservadores y liberales, donde la fiesta del Centenario viene a ser un intento de conciliación republicana, demostrando que puede hacerse una fiesta de corte liberal en sus vistas de pasado y proyecciones a futuro, sin negar la historia colonial que gestó a la sociedad colombiana y perpetuó su idioma, credo, mentalidad y jerarquización.

Progreso imaginado

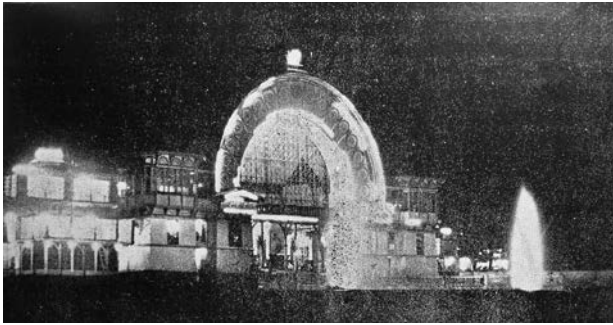
La *teatralización del patrimonio* es solo una faceta de la celebración; su anclaje al pasado, en 1910 también se llevó a cabo la proyección a futuro, al progreso con las Exposiciones industrial, ganadera y artística. Expandido el Parque del Centenario del natalicio de Bolívar, se ocuparon las tierras del antaño parque Hermanos Reyes, vendidas por su propietario con el fin de apoyar los festejos y valorizar sus tierras, allí se llevó a cabo el proyecto progresista de la Comisión. Con sus exóticos pabellones, su abrumadora tecnología y sus imponentes exposiciones de *civilización*, esta parte de la conmemoración estaba inspirada en los eventos de igual índole celebrados para la emancipación norteamericana y la revolución francesa en sus respectivos países, con exposiciones universales «a las que intentaba emular, la Exposición Nacional de 1910 fue un espacio de utopía, un espectáculo con fines instructivos en el que se reunió todo aquello que se consideró que representaba el desarrollo de la industria y del sector agropecuario del momento».²³

Sin duda el objetivo de esta faceta de la conmemoración era la proyección al exterior, fuertemente cargada de emulación y competitividad, como lo había sido el Centenario de la Revolución Francesa con su Torre Eiffel, o la Exposición Universal de Chicago con su monstruosa rueda y sus pabellones de todas partes el mundo. Colombia hacía gala de sus avances industriales y agropecuarios, creando el imaginario de la modernización a futuro, es decir abriendo los siguientes cien años de progreso. «El punto de referencia estuvo definido en todo momento por los logros europeos con lo cual la Exposición se convirtió en una manera de equiparar

22 Colmenares, 94.

23 Luís Carlos Colón. “La ciudad de la luz: Bogotá y la Exposición Agrícola e Industrial de 1910” en: *La ciudad de la luz*. (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2005)

el país con el mundo civilizado». ²⁴ Con los pabellones egipcio y japonés mostrar el exotismo y la universalidad de Bogotá; con los de las Máquinas y de la Industria exponer y motivar el espíritu de trabajo del pueblo colombiano; y con el pabellón de Bellas Artes, el Quisco de la Luz y de la Música manifestar cómo dentro de esa utopía republicana, las artes ocupaban un puesto capital. La gran revolución de este despliegue tecnológico fue sin lugar a dudas la luz eléctrica, cuyos circuitos convergían en el Quisco de la Luz e iluminaban tanto el parque de la independencia como la carrera Séptima, aunque después del evento fue retirada, con el tiempo este avance en la vida urbana se hizo realidad en la década de los 10.



“Pabellón de la industria iluminado” Tomado de: *Primer Centenario de la Independencia de Colombia 1810-1910*, (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911) 216.

En la celebración de este primer Centenario de Independencia nacional, la nota saliente ha sido en nuestro sentir la exposición porque en ella conocimos y admiramos el verdadero adelanto del país. Sus resultados serán benéficos, y la emulación y el estímulo, que ella va a despertar en los industriales colombianos, serán, a no dudarlo, un factor importantísimo en el progreso nacional. [...] Sin las exposiciones no podríamos tener idea exacta de los esfuerzos que hacen los colombianos por el adelanto del país, y hoy hemos podido convencernos de que si hay muchos cerebros que laboran por el progreso de la patria. ²⁵

Durante estos tiempos de protoindustrialización, la Exposición industrial y agrícola se proyectaba como un fomento al desarrollo tecnológico de la producción nacional, un punto de partida ejemplo para el tiempo venidero de prosperidad. Era el momento axial de la arremetida republicana y su proceso de modernización, punto de partida para una nueva Colombia unificada con objetivos claros para su futuro. Era el tiempo de inventar las tradiciones, en cuanto «a respuestas a situaciones novedosas que toman la forma de referencia a viejas situaciones, o que establecen su propio pasado por repetición cuasi-obligatoria. Es la diferencia entre el cambio constante e innovación del mundo moderno y el intento de estructurar, al menos algunas partes de la vida social dentro de él, como inalterable e invariante.» ²⁶ Así, la efemérides

24 Luís Carlos Colón.

25 Germán del Corral. “Relación en la Exposición industrial y agrícola” en: Emiliano Isaza *Primer Centenario de la Independencia...*, 218, 220.

26 Hobsbawm.

de los cien años independientes era una muestra de cómo se puede conservar los orígenes de la nación —desde la colonia— y rendirles culto, al mismo tiempo que exponer con orgullo las revoluciones tecnológicas modernistas, sin que lo uno amenace lo otro. Una muestra de cómo liberales y conservadores pueden celebrar juntos la primera centuria de la república, con una muestra chauvinista de ambas ideologías mezcladas en una misma fiesta.

El impacto que tuvo la celebración sobre el pensamiento político colombiano se ve materializado en la generación centenarista que nace de sus discursos veintejulieros. El canapé republicano consigue su primer esquema a partir de 1910 al calor del fervor patrio circunstancial, este albergó tanto liberales como conservadores alrededor de juntas y partidos, «el republicanismo venía a ser como una depuración de los pecados que habían hundido en el desprestigio a los partidos políticos tradicionales»²⁷. A pesar de la nueva alineación bipartidista subsecuente, entre la *Concentración Conservadora* y el *Bloque Liberal*, el republicanismo materializa hasta cierto punto los ideales conciliadores que el presidente Reyes quería que fueran los protagonistas de 1910. Su verdadero peso histórico esta en gestar la Generación del Centenario, de cuyo seno saldrá el núcleo intelectual de la primera mitad del siglo XX, desde literatos hasta presidentes de la República.

* * *

El evento culminó esta primera etapa bogotana el domingo 31 de julio. *Grosso modo* estos fueron los temas transversales de su ceremonia, que llevándolos al nivel teórico nos muestran los rasgos preponderantes de la sociedad colombiana en este primer decenio del siglo XX. 1910 significó una nueva fundación/fundición del sentido nacionalista en la mentalidad colombiana y en el imaginario urbano bogotano. Es desde entonces que podemos referirnos a un verdadero sentido de nación entendiendo, de acuerdo a Benedict Anderson, «la nacionalidad, o la “calidad de nación” al igual que el nacionalismo, como artefactos culturales de una clase particular, una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana»²⁸. Es entendiendo la forma como la comunidad se imagina que podemos posicionar una postura crítica entorno a los valores en que la nación es simbolizada. Siguiendo el calendario con que la legitimación se lleva a cabo, sea en conmemoraciones, museos o discursos: es una simbolización inventada del pasado, que sostenga sobre un punto fundacional la realidad del presente, encargada de teatralizar el patrimonio y exponer imaginarios hacia el futuro, siempre hacia el progreso, siempre llenos de expectativas.

De esta manera, a la luz de la información empírica sobre la Conmemoración de Centenario de la Independencia colombiana de 1910, podemos concluir que el evento fue, no la invención de la tradición nacional, concibiendo a la nación en un constante proceso de creación, sino la re-inventación modernista de la república, llevada a cabo por medio de una conciliación convencional del sentido histórico entre lo hispánico y lo criollo —lo conservador y lo liberal—, que permitiera la virtual cohesión política de un estado permanentemente fragmentado, sin dejar de ser contracultural. Para que sus efectos se revelaran debió haber una teatralización del patrimonio que sustentase el discurso renovador, anclado en el sentido de innovación que

27 “El Canapé Republicano” en *Revista Credencial Historia*. Edición 176, agosto de 2004. P. 3.

28 Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas*. (México D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993) 21, 23.

acarrea la revolución, al tiempo que plasme en las imágenes de la urbe los simbolismos de su gesta, sumergiendo tales avatares revolucionarios a la dilapidación en la cotidianidad. Y para que su sentido se consume, la meta de progreso debe vislumbrarse al final del camino: un aliciente de las fuerzas renovadoras de la sociedad que se expresó, a modo de imaginario republicano, hacia la modernización.

La identidad se construye a través de la alteridad, y el mejor medio de posicionar una alteridad es la historia, empero cuando esas fronteras entre uno y los otros se rompen por un discurso innovador de la nación, la otredad se busca desde lo más cercano. Cuando la república se equipara al antiguo poder monárquico dominante, la esencia de la revolución se quiebra y las brechas entre identidad y alteridad se diluyen ante los ojos del individuo que participa del sentimiento republicano. En consecuencia el lugar del *otro* es ocupado de acuerdo a la inyección positivista por el considerado bárbaro, el indígena o el provinciano.

Una comparación con las festividades del presente año, en lo que a un carácter oficialista se refiere, deja ver rupturas y continuidades apegadas a los momentos históricos separados por cien años, si bien la de ahora tubo resonancia e injerencia en una medida más amplia territorialmente, la teatralización de su significado se mostró de menor importancia en las querellas políticas, cuyos planes de infraestructura no se llevaron con la magnitud que hace cien años. Para 1910 cambios visibles en sentido urbanístico de la capital fueron la epifanía, en el 2010 el paisaje de una ciudad perforada y corroída por nuevos planes modernistas es la imagen.

La conmemoración del bicentenario dista en diferentes sentidos de lo que fue el centenario, especialmente en lo respectivo al rol de las fuerzas militares. Las manifestaciones que se hacen hoy en día sobre la trascendencia militar del estado colombiano, en relación con la independencia, traen implícitas infinidad de contradicciones tácitas sobre el devenir histórico de esta institución dentro del marco de la historia nacional. Al contrario de brindar al pueblo colombiano la idea de paz y armonía que cargan los soldados en el cañón de sus armas, las representaciones de un pasado militar traen a colación la perenne violencia intestina en que Colombia se ha sumergido a lo largo de su vida republicana. Puede verse la conmemoración del punto axial de la nación que hoy pregonan las Fuerzas Armadas, como la celebración de su propia historia en Colombia, donde un punto de origen nos remonta a esas épocas centenarias, también a cargo del General Reyes. La identidad se construye hoy sobre el monopolio de las armas, cuyos cañones median con la alteridad; la cuestión es hacia quién apuntan —siendo esta su función—, quién es ese otro: los indígenas o los provincianos, la guerrilla o los narcotraficantes, los ecuatorianos o los venezolanos.

OBRAS CITADAS

Fuentes primarias

- Isaza, Emiliano y Marroquín, Lorenzo, *Primer Centenario de la Independencia de Colombia, 1810-1910* (Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911)
- Valencia Benavides, Hernán (Comp.) *Discursos y mensajes de posesión presidencial*. Tomo II. Colección Presidencial de la República. Administración: Turbay Ayala. Volumen VII. (Bogotá. Imprenta Nacional, 1983)

Fuentes secundarias

Libros o capítulos:

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. Traducción de Eduardo L. Suárez. (México D.F. Fondo de Cultura Económica; 1993)
- “Canapé Republicano” en: *Revista Credencial Historia*. Edición 176, Bogotá: agosto de 2004.
- Hall, Stuart y Du Gay, Paul. Comp. *Cuestiones de identidad cultural*. (Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003)
- Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1987)
- García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas*. (México D.F.: Editorial Grijalbo, 1990)
- García-Pelayo, Manuel. *Los mitos políticos*. (Madrid: Alianza editorial, 1981)
- Alcaldía Mayor de Bogotá *La ciudad de la luz*. (Bogotá: 2005)
- Hernández i Martí, Gil Manuel; Campos, Beatriz Santamarina, et al. *La memoria construida: patrimonio cultural y modernidad*. (Valencia: Editorial Tirant lo Blanch, 2005)
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria*. (Barcelona: Ediciones Paidós, 1991)
- Mesa Chica, Darío. *La vida política después de Panamá, 1903 – 1922*. En “Manual de Historia de Colombia, Tomo III”. Ed. Jaime Jaramillo Uribe. (Bogotá: Procultura; Colcultura, 1982)

En Internet:

- Cano Vargas, Alexander. *Ad portas del Bicentenario: una mirada a la celebración del Centenario de la Independencia colombiana (1910)*. [En línea] en: <http://www.bicentenario.unal.edu.co/paginas/estudios/>. Accedido el: 10/04/10
- Román Romero, Raúl. “Memorias enfrentadas: Centenario, Nación y Estado 1910-1921”. En: *Revista digital Memorias*, año 2, Número 2. (Barranquilla: Uninorte). [En línea] en: http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_2/articulos/articulatoraulroman.pdf. Accedido el: 10/04/10.
- Hobsbawm, Eric. “Inventando Tradiciones” en: *La invención de la Tradición*. Traducción del inglés: Pablo Méndez Gallo. (Cambridge: Cambridge University Press, 1983). Publicado en *Revista biTARTE* n° 18 (agosto 1999), pp. 39-53, San Sebastián. [En línea] en: <http://www.telefonica.net/web2/ijpm/Hobsbawm.pdf>. Accedido el: 10/04/10.

José María Córdova: ¿Prócer o Conspirador?

Marco Manuel Forero Polo

forpol782@yahoo.com

Estudiante del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN

El presente ensayo intenta introducir al lector en uno de los campos más intrincados en las guerras de independencia que se presentaron en lo que para 1821 y 1830 se llamó Colombia, “las conspiraciones”, en este sentido, el control militar que ejerció el libertador Simón Bolívar sobre los ejércitos patriotas a lo largo de la guerra de independencia tuvo un alto costo, la centralidad de la comandancia del ejército debió enfrentarse a la estructura caudillista de personajes como Páez, Obando, Piar, Mosquera, entre muchos otros, que a lo largo del territorio de la actual Venezuela y Colombia querían imponer su poder local sobre el ordenamiento del ejército regular.

El resultado claro de ello fue la pugna permanente entre Bolívar y caudillos poderosos con los que tuvo que negociar (el caso de Obando y Páez). Sin embargo, hubo otro grupo de hombre que se insertaron de forma distinta en las pugnas por el poder. El General Sucre y el Almirante Padilla son los más claros ejemplos, el primero asesinado (al parecer por Obando) y el segundo ejecutado por conspirador. Pero es el caso de José María Córdova, formado militarmente desde su adolescencia al lado de los más fervorosos bolivarianos (incluido el mismo) que vuelve la vida de este personaje un caso muy particular e interesante para analizar. Es entonces que una pregunta vital gira alrededor de este estudio, ¿Qué motivo la incondicional fidelidad y el repentino rechazo hacia Bolívar por parte del General colombiano?

PALABRAS CLAVE

Guerra de Independencia, José María Córdova, Simón Bolívar, Constitución de Cúcuta, Conspiración Septembrina, Rebelión.

Introducción

Para comprender mejor el proceso que llevó a José María Córdova de un leal y destacado oficial del ejército libertador a finalizar sus días con un alzamiento enarbolando la defensa de la constitución de Cúcuta, debemos tomar en cuenta los antecedentes que preformaron su conducta desde su ingreso a las fuerzas republicanas en 1814, hasta las semanas previas a 1829, observando las causas y las mortales consecuencias de su pronunciamiento.

El principal objetivo de esta investigación es determinar las motivaciones que rodearon la decisión de José María Córdova, un talentoso militar que ascendió de forma impresionante en el escenario de las guerras de independencia en un periodo de tiempo muy corto y, que se erigió como uno de los más leales e irrestrictos seguidores del libertador; y sin embargo, en semanas se convirtió en uno de sus más feroces detractores.

Aquí se presenta el principal problema de los orígenes de su rebelión. Córdoba se caracterizó por una fuerte lealtad a Bolívar y a sus decisiones, declarado por muchos como integrante de la facción bolivariana, pero más allá de las luchas de independencia comenzaba un proceso muy difícil de conciliar: el sostenimiento de la nación “Colombiana”, tres países con intereses y realidades distintas que poco a poco hacían latente la insostenibilidad del ansiado proyecto de Bolívar.

Una vez finalizada la guerra de independencia, la desconfianza, la rivalidad y la lucha entre las regiones, creaban una enorme conflictividad; acontecimientos como el fracaso de la convención de Ocaña y el atentado del 25 de septiembre a la vida del libertador, terminaron por explotar la discordia entre las facciones que apoyaban el llamado militarismo de Bolívar y aquellos que rechazaban este modelo “autoritario” de gobierno. Después de estos hechos, las acusaciones de traición y conspiración comenzaron a recaer sobre distintos personajes, incluyendo a José María Córdoba.

José María Córdoba y la Independencia

La actuación desplegada por José María Córdoba en las luchas de independencia desde Venezuela hasta el Perú ha esbozado su imagen hasta el presente como el héroe y el combatiente incansable, pero más allá de está, se intenta establecer la identidad y la dimensión humana del militar inmerso en la constante y sangrienta lucha. En este sentido la intención de este capítulo no es realizar una narración de tipo biográfica, sino hallar un resquicio del pensamiento político que pudo madurar en él durante el periodo de guerras y su fidelidad al proyecto político y a la figura del libertador.

El argumento más común de los biógrafos de José María Córdoba está representado por la obra de R. Botero Saldarriaga, el *General José María Córdoba*, allí nos muestra una imagen reconstruida del héroe de la independencia predestinado a la gloria y condenado a la desgracia; es una descripción muy idealizada del hombre, del militar y del pensamiento político que poseía. « [...] aquel joven militar, desprovisto de toda malicia política, de todo arte de intriga cortesana y de toda preocupación ambiciosa, se encontraba perplejo, azorado, ante aquella situación profundamente convulsionada.»¹ Esto en el marco de la dictadura de Bolívar en el Perú, donde al referirse a la reacción de Córdoba, pareciese estar exento de cualquier compromiso o incluso de saber las dimensiones políticas de las actuaciones del libertador.

José María Córdoba y su familia estaban dedicados al comercio en la región antioqueña, su padre era comerciante de oro, y a pesar de que la situación económica del padre nunca fue prominente, sí fue una figura destacada en el poblado de Rionegro. Difícilmente puede inferirse en Córdoba una figura de caudillo regional, poderoso y perteneciente a una acaudalada familia terrateniente, con una gran clientela de fidelidad permanente al estilo de los grandes caudillos del Cauca como José María Obando o José Hilario López en Popayán. El prestigio de Córdoba y su imagen pública habían sido construidas en múltiples campos de batalla en la América y gracias a esto era una personalidad respetada y admirada por muchos de sus colegas militares, pero también levantaba la envidia de ciertos círculos políticos y militares cercanos al libertador.

1 R. Botero Saldarriaga, *El General José María Córdoba*. (Medellín: Bedout, 1970) 420.

Su temprano ingreso al ejército a la edad de 15 años, fue sin duda uno de los acontecimientos que forjó su personalidad: su transición de joven a adulto se llevaría a cabo en las condiciones más duras del conflicto de la independencia. Su rápido ascenso y la relación militar y personal que tuvo con figuras destacadas del bando republicano colaboraron a enaltecer su figura. Personajes como Francisco José de Caldas y un francés llegado al continente con la primera expedición de Miranda a Venezuela, el Teniente Coronel Manuel Serviez, serían sus primeros mentores en la academia de ingeniería militar durante la adolescencia de Córdova en Antioquia.

Para 1816 la llegada de Morillo y la reconquista española desbarató rápidamente el sueño de independencia, Córdova partiría junto al francés Serviez al repliegue de la fuerzas republicanas en las extensas llanuras del Casanare; de allí en adelante se forjaría como militar junto a las desordenadas y rebeldes huestes llaneras.

[...] entre los llaneros se perfeccionó el guerrero innato que había en Córdova. En un medio donde Santander fue descalificado por no ser buen jinete, Córdova, diestro desde niño en el manejo del caballo, compitió con ellos. Las privaciones y las penalidades no lo amedrentaron, siendo lo suficientemente fuerte para superarlas.²

En este campo de batalla destacaría por su estilo y decisión en el combate y, hasta el final de las luchas de independencia estaría bajo el mando de los más destacados militares y personajes de su época: Santander, Urdaneta, Páez, Soublette, Anzoátegui, Sucre y Bolívar, entre otros compañeros de batalla que reconocieron el talento militar que siempre acompañó a Córdova. En su estadía en Venezuela conocería las consecuencias del desacato en tiempos álgidos para la lucha independentista. No cabe duda de que José María Córdova conocía las inminentes consecuencias de encabezar una rebelión o desobedecer órdenes en el marco de las luchas de independencia, principalmente por ser uno de los militares más cercanos al alto mando.

Estuvo involucrado como acusado y como testigo en las circunstancias antes mencionadas. La primera de ellas fue durante su estadía en los llanos en donde al enterarse del arribo de Bolívar y sus refuerzos haitianos a Venezuela, intentó llegar a Guayana para dirigirse y ponerse a las ordenes del libertador, pero por este intento de fuga fue sentenciado a la pena capital por el mismo Páez, evitando la condena con ayuda de la influencia de oficiales muy cercanos a Páez, quien no quiso comprometer su prestigio haciendo cumplir la sentencia. La segunda experiencia —pero esta vez como testigo— ocurrió en Guayana, donde presenció la ejecución de Manuel Piar bajo acusaciones de desobediencia, desertión, conspiración y sedición³. Diez años antes de su pronunciamiento estuvo al tanto de las consecuencias de ir en contra de lo señalado por el General Bolívar, lo que confirma el conocimiento de Córdova sobre las implicaciones políticas de una conducta impropia, ya sea que ocurriese en los círculos más cercanos de la cúpula militar del ejército libertador.

Una de las características que acompañó a Córdova en su trayectoria, fue su intempestiva forma de afrontar los acontecimientos, como militar lograría los más altos laureles, pero también fue conocido por sus usuales amoríos. En 1823 durante una breve permanencia en Antioquia y antes de partir a las campañas del sur, ocurrió el asesinato de un Sargento al parecer por un lío de faldas que lo conduciría a ser llamado a juicio por dicho crimen; la necesidad de su presencia en la guerra aplazaría el juicio, aunque a su regreso para 1827, sería encontrado

2 Pilar Moreno de Ángel, *José María Córdova*. (Bogotá: Planeta, 1995) 64.

3 Moreno de Ángel, 72- 82.

inocente y absuelto de toda responsabilidad. La sombra de aquel crimen será un lastre del que no podrá escapar. « [...] el Sargento Valdés era, pues, el competidor de José María Córdova en el amor de la ñapanga Ignacia Tobar [...] anocheció y en la oscuridad José María Córdova hizo dar muerte o le quitó la vida con sus propias manos al Sargento Carmen Valdés»⁴. Otros hechos que resaltan las actitudes de Córdova en ciertos aspectos de la política neogranadina, se hacen visibles con la disputa para 1823 entre Santander y Nariño, por la vicepresidencia de la república. La amistad que lo unía con Santander desde el exilio en los llanos se fue disipando ante la negativa de Córdova de involucrarse a favor de Santander en dichas elecciones⁵.

Pero durante este periodo de luchas independentistas, el apoyo a Bolívar no sufrió en ningún momento vacilación alguna, su apoyo al libertador fue público y notorio, desde su inclusión en el estado mayor del libertador en 1817, donde comenzaría su fugaz ascenso a General por su heroicidad en múltiples combates y su decisiva participación en la Batalla de Ayacucho. «Colombia solo existirá con un gobierno fuerte y vigoroso a cuya cabeza este el libertador»⁶.

El reconocimiento de Bolívar hacia Córdova era evidente, por lo que siempre fue tomado en cuenta por él para las campañas y labores militares más difíciles, incluso la misión de recuperar Antioquia, en dominio del oficial realista Francisco Warleta. En carta al General Santander de 1820, escribe: « [...] me llevaré un gran chasco si este joven no sale un excelente oficial»⁷. En carta fechada en Bogotá el 28 de octubre de 1827, es posible observar el afecto y la admiración con que Córdova se dirige al libertador:

Siento muchísimo, señor, que mi posición actual no permita presentarme hoy a vuestra excelencia con la pompa de mi carácter militar a felicitarle por el día del santo del nombre de vuestra excelencia; quiera el dios de Colombia conceder a vuestra excelencia muchos años de vida para la prosperidad y gloria de este país; estos son los votos, señor, del más pequeño de los súbditos de vuestra excelencia; pero de su más verdadero amigo [...]⁸

El tono de las comunicaciones de Córdova al libertador solo es comparable a las cartas enviadas a sus familiares en Antioquia; sin embargo, las relaciones entre ambos no serían trastocadas por diferencias personales. El círculo de Bolívar se cubría cada vez más de la presencia de militares extranjeros como O'Leary y generales del llamado militarismo venezolano, con gran influencia como el General Urdaneta, además de neogranadinos como el General Mosquera que veían tal vez en Córdova, un rival digno de ocupar sus posiciones de mando, con un enorme prestigio militar que se acrecentaba cada día alrededor de su personalidad.

A partir de 1825 se hace más evidente la incomodidad que representaba Córdova para muchos políticos y militares que querían ver su prestigio e imagen deteriorada ante el libertador y la nación. Santander durante el proceso llevado a cabo por el asesinato del Sargento Valdés, había detectado muy claramente la posible parcialidad de algunos grupos en contra del General José María Córdova durante el caso seguido contra él. Incluso en la prensa escrita *El Constitucional*

4 Moreno de Ángel, 239.

5 Moreno de Ángel, 220-221.

6 Jaime Pinzón Pinzón, *De la concha a las breñas del santuario*. (Medellín: Fundación Cámara de comercio de Medellín para la investigación y la cultura, 1993) 67.

7 Moreno de Ángel, 113.

8 José María Córdova, *Compilación de Pilar Moreno de Ángel: Correspondencia y documentos del general José María Córdova*. (Bogotá: Kelly, Tomo II, 1974) 259.

de Bogotá circulaban artículos con alusiones directas a su persona, allí se acusaba al gobierno de otorgar grados militares a oficiales sindicados como criminales⁹.

Esto nos conduce a una enorme disyuntiva sobre cómo fue esa transformación de fiel bolivariano en periodos de gran desprestigio para Bolívar, como durante la dictadura en el Perú, que de forma contundente replicaba las características de un gobierno de tipo hegemónico en la constitución boliviana, o su reacción negativa ante el atentado septembrino de 1828, para posteriormente, pasar a un estatus beligerante y opuesto al proyecto del libertador. Sin duda esta variación deberá observarse desde su llegada a Colombia y la finalización de los escenarios bélicos que dieron paso a otros combates, al de las intrigas, los conflictos personales y las envidias políticas. Por otro lado, la aparente actitud fiel e incondicional de Córdova hacia Bolívar puede tejer otras lecturas, como el origen “racial” en el discurso de simpatías políticas. Es así como Bushnell describe la adhesión de los militares y las coincidencias de alguno de aquellos en este mismo periodo.

[...] muchos oficiales militares de extracción media o humilde le daba al Bolívarismo cierto colorido popular, sobre todo al tenerse en cuenta que estos mismos militares eran blanco del desdén poco disimulado de la alta sociedad civil. Pero los pocos militares granadinos de origen popular que lograron alguna relevancia más allá de la carrera militar en sí como caudillos políticos o sociales con rasgos que podrían denominarse “populistas” eran más frecuentemente Santandereanos que Bolivarianos [...] Podría citarse igualmente al almirante José Padilla, jefe nato de la que Bolívar hubiera llamado la pardocracia de Cartagena (cuya aristocracia blanca sí era mayormente bolivariana). Fue Padilla uno de los que se lanzaron a la resistencia activa contra el régimen de Bolívar después que Santander cayó en desgracia; y sufrió la pena de muerte en la ola de represión que siguió al atentado del 25 de setiembre de 1828.¹⁰

Córdova pudiese compartir aquel temor de las elites criollas al observar el ascenso de la denominada “pardocracia”, tradicionalmente supeditadas a los espacios de poder controlados por los criollos, su inclinación por un gobierno fuerte y tradicional pudiese complementar su evidente apoyo al régimen de Bolívar.

José María Córdova y la ruptura

La última proclama de Córdova constituye de por sí una enorme contradicción:

Tal su atrevido pronunciamiento militar consumado en la villa de Medellín el 13 de septiembre de 1829; tal su encendida proclama de guerra que terminaba retando a la dictadura con la consigna legado a los buenos granadinos por el General Santander: ¡Viva la Constitución de Cúcuta! ¡Viva la libertad!¹¹

¿Por qué se presenta como constitucionalista después de haber dado su apoyo a la dictadura de Bolívar? Además de consentir las acciones desarrolladas por los Bolivarianos en la Conven-

9 Moreno de Ángel, 304-305.

10 David Bushnell, “Santanderismo y bolívarismo: Dos matices en pugna” en *Desarrollo Económico*, (Vol. 8, No. 30/31, América Latina 4, Jul. – Dec., 1968) [En línea] 248.

11 Enrique Ortega Ricaurte, *Asesinato de Córdova: Proceso contra el primer comandante Ruperto Hand*. (Bogotá: Kelly, 1979) 10

ción de Ocaña. Después de la disolución de la convención, Bolívar asume el poder absoluto, suceso que es propiciado por él mismo desde Bogotá. El generalato encabezado por Urdaneta y el mismísimo Córdova sostenían de forma irrestricta el nuevo régimen.

[...] la agitación y la inseguridad reinante en Bogotá se acrecentaban ante la inminencia de acontecimientos perturbadores que estaban en gestación. Los generales José María Córdova y Herrán consiguieron reunir en el edificio de la aduana a personas sobresalientes y ciudadanos conspicuos por sus antecedentes y posición social. En esa reunión se llegó, después de una intensa discusión, a redactar un documento en el que tras una larga serie de consideraciones se dice [...] Que el libertador presidente se encargue exclusivamente del mando supremo de la República con plenitud de facultades [...]¹²

Enseguida la agitación en la Nueva Granada quebró la tensa estabilidad que se mantenía, el General Santander y el Almirante Padilla serán las figuras más destacadas del rechazo a la dictadura de Bolívar; más aún, el atentado septembrino produjo la justificación que los rivales de Santander necesitaban para sacarlo de la arena política, pero también desató la paranoia y la persecución de no solo los sospechosos de planificar y encabezar la conjura, sino además de perseguir a los principales rivales del llamado “militarismo venezolano”. La conspiración de septiembre cambió la postura de confianza sostenida por Bolívar hacia Córdova y comenzaría la marejada de rumores sobre el hasta entonces leal y prolijo General antioqueño.

A pesar de esto, la confianza del libertador aún se mantenía viva. Ante el fracaso de Mosquera para sofocar la rebelión de Obando y López en Popayán, es elegido José María Córdova, por ser lo suficientemente respetado militarmente para dirimir el conflicto de forma negociada y sin retaliaciones. Este acercamiento con los caudillos payaneses (opuestos al proyecto político de Bolívar) ayudaría a los rumores acerca de su participación en los posteriores alzamientos contra el libertador. Córdova había hecho pública su crítica a Mosquera, por ser éste incapaz de sofocar la rebelión de Popayán; dicho acto le ganaría la enemistad del también caucano Mosquera, quien empezaría una campaña de descrédito relacionándolo con los líderes de la revuelta Obando y López.¹³

La percepción que se tenía cada vez sobre Córdova se expandía rápidamente, la desconfianza y las dudas sobre la fidelidad del General eran aprovechadas por sus influyentes opositores, y esta era la percepción que personajes de la época emitían sobre Córdova:

[...] un General, sobre quien debía pesar una inmensa suma de gratitud al Libertador, enarbola el pendón de la insurrección, y revive la memoria de nuestros pasados desastres. El General Córdova, cuyo corazón petrificado debía rendir a cada instante acciones de gracias a la generosidad del General Bolívar; cuya conducta maliciosa solo a su buena fe podía burlar; cuyo proceder doble tenían a los que servían a sus ordenes en constante alarma; el General Córdova, lo repetimos, habiendo sido denunciado como traidor ante el General Bolívar por los mismos Jefes, a quienes mandaba, y después de probar cara a cara su depravada intención; cuando toda

12 Baltasar Isaza Calderón y Carlos Alberto Mendoza, *La Constitución Boliviana de 1826 y sus deplorables consecuencias*. (Panamá: Academia Panameña de Historia, 1983) 67-68.

13 Randall Ormsbee Hudson, *The Last Years of Simon Bolivar 1828-1830: A study in Futility*. Tesis de Doctorado, Chapel Hill, University of North Carolina, Department of History. (Michigan: University Microfilms, 1965) 184.

la república esperaba la satisfacción de esta ofensa con la muerte del faccioso, se oye con escándalo que vuelve al mando, y recibe en galardón el nombramiento de Secretario de Marina.¹⁴

Pero este era el argumento de sus detractores, donde personajes como Urdaneta y Mosquera lograban alejar a Córdova cada vez más de los puestos de mando; así, este aparente premio en realidad resultaba para él un enorme desplante, y sembró dudas sobre su participación en la construcción de la recién fundada república. Se iniciaba la incomodidad del General con la forma en que la república hacía uso de sus servicios.

[...] no se me ha contestado de oficio a mi representación pidiendo letras de retiro, sino particularmente, negándomela; y particularmente y de oficio nombrándome ministro secretario de estado en el departamento de guerra y marina; ¡Vergüenza me da! ¿Qué se yo de marina? [...]¹⁵

El alejamiento de Córdova de puestos importantes demostró la nueva consideración de desconfianza en que se tenía: al parecer esto desagradó mucho a Córdova. Mientras que Urdaneta, Mosquera e incluso Manuela Sáenz, como sus principales detractores, comenzarían a propiciar el fin del General granadino, desacreditando su tradicional fidelidad ante Bolívar.

[...] desde Bogotá hasta pasto todo se hallaba envuelto en dudas y en misterios: una urgente medida llamaba la persona del libertador al teatro de la guerra. Ya las sospechas habían hecho perder el concepto al General Córdova, y a pesar de los esfuerzos del libertador para reponerle a su crédito, los Jefes y los oficiales se resentían de su conducta [...]¹⁶

La relación de Córdova con Manuela Sáenz al parecer involucra asuntos personales. Es probable que el General rechazara la figura de aquella mujer, conocida por su acercamiento a los más altos oficiales republicanos. Lo cierto es que Córdova tenía en muy poca estima a la compañera más cercana de Bolívar, por lo que la enemistad era visiblemente mutua:

[...] hasta ahora no he considerado a Manuela Sáenz sino por una escandalosa mujer pública, y no hubiera creído que unos distinguidos caballeros nobles y afectos a las respetables naciones admitiesen su convite público de una mujer bien conocida por su mala conducta, y de ningún modo aceptable en la sociedades escogidas [...]¹⁷

El descontento de Córdova antes de su pronunciamiento de rebelión era evidente: contra él se levantaban enormes dudas y acusaciones de estar involucrado en conspiraciones y en planificar una traición al libertador; el general otrora héroe, se sentía cada vez más distanciado y acorralado, el deterioro de su relación con Bolívar era cuestión de tiempo. A través de su correspondencia es posible percibir esta crisis; en carta del 8 de enero de 1829 escribe:

[...] vuestra excelencia no se cansa de llenarme de favores y honores; sí, mi general, vuestra excelencia debe tener confianza en mis pocos conocimientos, porque siempre los expondré al sacrificio por las glorias de Colombia, de vuestra excelencia y del ejército; ojala que mis servicios sean la primera causa, para que vuestra excelencia repose en el apogeo de la gloria, y Colombia se consolide unida, prospera y brillante [...]¹⁸

14 José Ignacio de Abreu e Lima, *Resumen Histórico de la Última Dictadura de Bolívar: Comprobada con Documentos*. (Caracas: Centro Abreu e Lima de Estudios Brasileños, 1983) 42.

15 José María Córdova, *Compilación...* Tomo IV, 229.

16 de Abreu e Lima, 40.

17 José María Córdova, *Compilación...* Tomo IV, 166.

18 José María Córdova, *Compilación...* Tomo IV, 30.

Pocos meses después ya Córdova cambia diametralmente de actitud: en sus mensajes al libertador, viéndose descartado del mando militar no ve otro camino que el de solicitar su retiro. En carta del 21 de Junio de 1829 solicita a Bolívar:

[...] con el más profundo respeto suplica a vuestra excelencia que, a no ser ya necesarios sus servicios en el ejercito, ni tampoco necesarios sus destinos sedentarios, se sirva vuestra excelencia mandar se le extiendan sus letras de retiro... He servido todo este tiempo sin interrupción y lo hago presente a vuestra excelencia para que no me culpe de indolente a la sociedad a que pertenezco. Si alguna vez la patria necesitase de mis servicios, con el fuego por la gloria que siempre me ha animado, dejare mi retiro, volaré a los campos de batalla[...] yo he pedido por el correo que fue ayer para el sur al libertador mi retiro del servicio; observo la conducta del gobierno no muy contraria a las libertades públicas; todas son arterias e intrigas, corrupción e inmoralidad; y como yo no puedo conformarme con semejante manejo, estoy expuesto a cada instante, y no quiero ser víctima de la rabia del malvado[...] si me conceden mi retiro, voy a ver a mis amigos por quince días; y luego viajaré a Antioquia para volver en diciembre; a menos que no me quieran mandar a acompañar a Santander a Puerto Cabello, lo que ya me parece no le será muy fácil[...]¹⁹

La ruptura y la transformación de Córdova parecen alcanzar su cenit en la correspondencia anterior; sus críticas al gobierno y a quienes rodean al libertador se hacen más directas y altivas, no había vuelta atrás; tal vez la única forma de garantizar las pocas garantías que le quedaban era la opción de la rebelión, que en el caso de Obando y López finalizaron con buenos términos. Pero, ¿Tenía Córdova la misma capacidad de negociación para presionar a Bolívar? En carta del 29 de junio de 1829 Córdova agudiza su discurso entre sus amistades y escribe:

[...] el libertador no puede ser emperador de Colombia porque es venezolano muy parcial de sus paisanos, porque con sus paisanos a oprimido a toda la república, antes y mucho mas desde que es jefe supremo de ella; porque últimamente a mandado a los granadinos como un sultán; porque es incapaz de sujetarse a constitución, a leyes, a reglas ningunas; porque lo domina una mujer a quien ya cortejan tantos canallas (que hay paisanos nuestros) como a una princesa [...]²⁰

Su fracaso era inminente, solo su ánimo de lucha parecía hacer posible su resistencia. La forma en que fue asesinado a sangre fría permite determinar que el objetivo principal no era el de conciliar con el General sino el acabar de cualquier forma con su vida. O'Leary quien fue designado por Urdaneta para sofocar la rebelión tenía una agenda paralela; el responsable de la muerte de Córdova, el irlandés Rupert Hand, fue juzgado por el homicidio, pero en su alegato siempre expresó haber cumplido las órdenes de sus superiores²¹. En este punto queda claro que el destino de Córdova difícilmente hubiese tenido una suerte distinta: su presencia era vista como un obstáculo insalvable para las ambiciones personales de un selecto grupo de militares embelesados por las ansias de poder, y que se veían opacados por jóvenes figuras en ascenso. Tal vez el asesinato de José María Córdova no fue la excepción, basta recordar al otro joven y brillante General asesinado en una miserable emboscada, El conocido Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

19 José María Córdova, *Compilación...* Tomo IV, 167.

20 José María Córdova, *Compilación...* Tomo IV, 213.

21 Ortega Ricaurte, 13-15.

Conclusión

La postura de José María Córdova de rebelarse ante el gobierno de Bolívar atravesó fuertes contradicciones, el argumento de la defensa y restablecimiento de la Constitución de Cúcuta tendría sentido si hubiese estado acorde con la voz de protesta casi instantánea provocada en la opinión pública y expresada por figuras como Santander y Padilla. Pero Córdova no solo asintió con su silencio, sino que también fue parte de esos procesos y defendió la imposición del modelo político establecido por los Bolivarianos.

El quiebre puede encontrarse en un conflicto de intereses del propio Córdova: acostumbrado al protagonismo, observa cómo pasa de Ministro de Guerra a posiciones cada vez menos relevantes. En su natal Antioquia no le esperan ni grandes territorios ni abundantes fortunas: su única riqueza era el rango militar que poseía y que había luchado desde muy joven, teniendo como último recurso ante la persecución que sus enemigos, ver en la rebelión un factor que como él mismo presencia, sirvió a Obando y a López para salvaguardar sus intereses e incluso afianzar su influencia en la política granadina. Pero Córdova no estaba en condiciones de negociar: al anunciar su desobediencia, un grupo de militares encabezados por O'Leary y muchos otros extranjeros se encargarían de poner fin a su vida, hecho tan deseado por Urdaneta y Mosquera porque veían en él un obstáculo para gobernar "Colombia".

Las razones que Córdova esbozó, solo ocultaban su verdadera preocupación: sufrir el destierro, la prisión o la muerte, que tarde o temprano llegarían y que claramente le dejaba muy pocas opciones. Su rebelión fue su último intento de aprovechar su prestigio e influencia, para no sufrir el destino de otros granadinos que habían caído en desgracia y eran vilipendiados por los administradores del régimen dictatorial consentido por Bolívar.

OBRAS CITADAS

Fuentes primarias

Córdova, José María. *Compilación de Pilar Moreno de Ángel: Correspondencia y documentos del general José María Córdova*. Bogotá: Kelly, 4 Tomos, 1974.

Fuentes secundarias

Libros:

Botero Saldarriaga, R. *El General José María Córdova*. Medellín: Bedout, 1970.

De Abreu e Lima, José Ignacio. *Resumen Histórico de la Última Dictadura de Bolívar: Comprobada con Documentos*. Caracas: Centro Abreu e Lima de Estudios Brasileños, 1983.

Isaza Calderón, Baltasar y Mendoza, Carlos Alberto. *La Constitución Boliviana de 1826 y sus deplorables consecuencias*. Panamá: Academia Panameña de Historia, 1983.

Moreno de Ángel, Pilar. *José María Córdova*. Bogotá: Planeta, 1995.

Ortega Ricaurte, Enrique. *Asesinato de Córdova: Proceso contra el primer comandante Ruperto Hand*. Bogotá: Kelly, 1979.

Pinzón Pinzón, Jaime. *De la concha a las breñas del santuario*. Medellín: Fundación Cámara de comercio de Medellín para la investigación y la cultura, 1993.

Tesis:

Hudson, Randall Ormsbee. *The Last Years of Simon Bolivar 1828-1830: A study in Futility*. Tesis de Doctorado, Chapel Hill, University of North Carolina, Department of History. Michigan: University Microfilms, 1965.

Artículo Electrónico:

Bushnell, David. "Santanderismo y bolivarismo: Dos matices en pugna" en *Desarrollo Económico*. Vol. 8, No. 30/31, América Latina 4 (Jul. -Dec, 1968), pp. 243-261. Publicado por el Instituto de Desarrollo Económico y Social, [en línea] <http://www.sinab.unal.edu.co:2065/stable/pdfplus/3466010.pdf>

Indios, negros, mujeres y la escritura de la Historia del siglo XIX¹

Paola García Pulido y Eduardo Martínez Torres

mariamandinga09@gmail.com; emartineztor@gmail.com

Estudiantes del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN

El artículo presentado pretende dar cuenta de algunos elementos que han sustentado, permitido y quizá legitimado un determinado tipo de escritura de la Historia especialmente en el siglo XIX; esta historiografía —especialmente la que enmarca los procesos independentistas—, genera una visión particular sobre la Historia de Colombia que éste artículo propone abordar de una manera crítica. El texto busca problematizar cómo se escribe la historia de la independencia en relación con las identidades negras, indígenas y femeninas. El análisis planteado toma como fuentes los escritos historiográficos y manuales de historia del siglo XIX. Los elementos conceptuales que dan forma a las explicaciones presentadas y que sustentan este trabajo serán los de *raza, sexo, género y clase*, donde el saber ilustrado está presente y atraviesa las categorías enunciadas anteriormente, así como a la historiografía decimonónica misma.

PALABRAS CLAVE

Indios, negros, mujeres, escritura de la historia, deconolonialismo.

Introducción

Cuando abordamos la Historia de Colombia a lo largo de nuestra vida académica², encontramos una historia llena y sobretodo hecha por grandes personajes; es decir, encontramos sólo a “los Padres” de la patria y sus heroicas hazañas. Pero ¿cómo llegan a nosotros los conocimientos históricos de épocas como la independentista en nuestro país? Para analizar qué y cómo se escribe en la historia, en especial la que se nos da a conocer de y desde el siglo XIX, es necesario conocer quiénes la escribían.

La historia que se nos dio a conocer era una historia llena de fechas, nombres y lugares específicos que poco dejaban a la imaginación. Recordamos nombres como José González Llorente, Antonio Villavicencio, Antonio y Francisco Morales... Pero ¿Qué pasaba con otros sectores de

1 El presente texto recoge los resultados de una investigación realizada para el Ministerio de Educación Nacional dentro de la convocatoria APRENDIENDO CON EL BICENTENARIO. Dicha investigación fue realizada además por la compañera Nately Duarte, actualmente estudiante de Derecho en la Universidad Nacional de Colombia – sede Bogotá, a quién agradecemos su colaboración. El título del trabajo presentado originalmente es “Indios, negros y mujeres en los manuales y textos de Historia en el siglo xix”.

2 Entiéndase escuelas primarias, secundarias y la universidad.

la sociedad como las mujeres, los negros y los indígenas en ésta época? Las mujeres jugaron un papel fundamental en los procesos independentistas que, es importante recordar, no solo se dan el 20 de Julio de 1810, sino en los años siguientes —y hasta la actualidad. Durante ésta época las mujeres desde la cotidianidad apoyaban a los llamados “patriotas”³ que buscaban nuestra libertad; este apoyo iba desde curar las heridas, alimentar a las tropas, luchar valientemente en las principales ciudades (con armas o sin ellas) contra los ejércitos de la reconquista española, averiguar información de las tropas españolas y llevarla al ejército libertador, entre otros muchos actos que acompañaron las luchas en los campos de batalla.

Resulta que si bien la propuesta independentista gozó de gran acogida en amplios sectores de la sociedad, es importante mencionar que existió una parte de esta población que no quería ser “independiente”, pues consideraba que perdería su modo de vida relativamente estable, situación que se presentó en algunos grupos de indígenas y esclavos. Pero ¿Qué pasó con la población indígena, negra y femenina que sí estaba a favor de la independencia? Luchó con los ejércitos patriotas en sus filas, apoyó las luchas locales en pro de la libertad política tan anhelada, apoyó física y económicamente las causas republicanas; aunque es necesario mencionar que parte de esta información no llega a nosotros pues los que escribían la historia en el siglo XIX estaban permeados por ideas excluyentes de carácter racial, dónde los negros producían temor, los indígenas no eran tan inteligentes y las mujeres no eran muy “adelantadas intelectualmente”.

Sin embargo, estas comunidades indígenas que se mostraban reacias al proceso independentista (especialmente las ubicadas en Pasto), así como los criollos y mestizos, y mujeres, sí participaron activamente, pues de cierto modo no eran tan “temidos” como los negros: así mismo, persistía la imagen colonial del indígena como “el buen salvaje”. Es verdad que no conocemos mucho de su participación por la forma como se escribía la historia y los imaginarios que rondaban acerca de esta población; por ejemplo, así como existía “el buen salvaje” también estaba presente el imaginario que eran maliciosos y que en ocasiones se dejaban llevar por la pereza y la falta de fe; sin embargo, es importante mencionar que los sectores populares y subalternos jugaron un papel fundamental en las luchas independentistas, así no sean visibles en la historia.

Las reflexiones presentes se soportan centralmente en dos categorías de análisis: *discurso patriota* y *cadena de enunciación*, entendidas éstas como patrones comunes y categorías transversales a los relatos de la independencia.

La primera categoría de análisis se puede plantear de la siguiente forma: Posterior a la independencia emergen una serie de producciones literarias y diverso material escrito que se encuentra enmarcada en la búsqueda y producción de una identidad que cohesionara la nueva realidad establecida, es decir, a La República. La narrativa propuesta y la historia como tal entonces se concibe como discurso e ideología, es decir, los sucesos, personajes y hechos históricos se enmarcan en una serie narrativas que elabora la elite independentista con características particulares: primero, construir una determinada y concreta narración donde el patriota es discursivamente producido de una forma homogénea y totalizadora; segundo, este patriota es un sujeto que no podía pertenecer a cualquier sector social, de castas, ni tampoco ser mujer, pero así mismo era un sujeto universalmente enunciado a partir de ese *locus* denominado historia, con sus pretensiones de objetividad, de narración consecutiva y cronológicamente ordenada a

3 Que consideramos es una categoría que sirve para homogeneizar e invisibilizar.

partir de los hechos. El *discurso patriota* es una manifestación de las luchas de poder emergidas desde los sectores sociales que estaban estructurados en la colonia y que se van transformando consecutivamente; es decir, el discurso se convirtió en un signo de poder de una elite que produjo los primeros escritos sobre la independencia y que se constituyó como la autoridad que posibilitaría y determinaría los cánones, las formas y las tradiciones sobre cómo y a quién se nombra en la narración independentista.

A modo de hipótesis, proponemos que existe en la historia sobre la Independencia, específicamente en los Manuales de enseñanza de la Historia, una marginación y quizá invisibilización de los indios, negros y mujeres que permite una construcción de la Nación desde el sujeto blanco y masculino moderno, debido a las herencias coloniales presentes todavía. Teniendo en cuenta que a partir de los primeros escritos sobre la independencia se van a fijar pautas de representación sobre estos hechos que serán fuentes primarias de la historiografía de los siglos XIX y XX, es pertinente reconocer que estos primeros textos producen una narración de la Independencia de carácter elitista y excluyente, dónde los discursos de la raza y género soportan la ausencia de grupos subalternos en los relatos independentistas que se darán en la historiografía, inclusive hasta bien entrado el siglo XX. El objeto del presente texto no es el de buscar o relatar la verdadera historia, o la de visibilizar al subalterno, sino evidenciar la invisibilización en la historiografía y aventurarnos a dar una posible explicación de la ausencia de las mujeres, los indios y los negros en la historia.

Es necesario mencionar dos elementos de este discurso: él primero es que tiene la facultad, como menciona Foucault, de construir verdades, realidades, dogmas, sujetos y grupos sociales; tiene la facultad además de reflejar y a la vez moldear o modificar las relaciones de poder. Puede decirse que como tal, el *discurso patriota* propiamente dicho emerge a mediados de la década de los treinta del siglo XIX con los escritos de José Manuel Restrepo y se sostiene hasta finales del siglo XIX; se produciría en una elite ilustrada, blanca, masculina y se desplegaría en distintos espacios incluyendo la escuela. Un segundo elemento, es su funcionalidad: buscar y elaborar héroes que permitan reproducir las relaciones de invisibilización y nombrar tanto a los negros, indígenas y mujeres como grupos por fuera del proceso independentista o como objetos de la conciencia y capacidades políticas e ideológicas que poseía la elite independentista.

La segunda categoría, *cadena de enunciación*, se relaciona directamente con la anterior, pues el discurso patriota elaborado desde mediados de la década de los treinta del siglo XIX se reproduciría desde los espacios académicos e intelectuales a partir de espacios como las escuelas, los manuales de historia, pasquines y otros medios escritos. Son múltiples las cadenas de poder y de enunciación que se manejarán en la historiografía y conjuntamente se instituirían, como lo plantea Germán Colmenares, en verdaderas cárceles historiográficas que imposibilitarían salir de las formas de producir la historiografía independentista. Las *cadena de enunciación* se reproducirán a partir de la autoridad de quien las produce y elabora, es decir, son producidas desde los métodos y la objetividad propia que desdibujan (en gran medida) el sujeto de enunciación. Este elemento propio de las *cadena de enunciación* historiográfica emergerá desde las producciones historiográficas de José Manuel Restrepo hasta la década de los setenta del siglo XX.

Si bien actualmente hay estudios con base en fuentes primarias de las historias de las mujeres, los indígenas y los negros no relacionados en la historiografía tradicional, aún existe un discurso hegemónico en la Academia, y en consecuencia los textos de enseñanza de educación básica en

su mayoría continúan repitiendo la historia de los próceres de la independencia e invisibilizando a este grupo de sujetos que de aquí en adelante denominaremos como subalternos.

La escritura de la historia en el siglo XIX

Con respecto a la escritura de la Historia de la Independencia —y en varios textos a lo largo del Siglo XIX que desarrollan la construcción de la Nación colombiana— hemos podido establecer algunos puntos nodales en su forma y estructura: aparece una narración histórica de los Próceres, contada por ellos en varias ocasiones, donde se elaboran las primeras Invenções y reproducción de héroes de la independencia.

Todo hombre de color que no era francamente negro como un africano, o cobrizo como un indio, se dice español. Perteneció a la gente de razón, y a esta razón que, hay que confesar, es a veces arrogante y perezosa persuade a los blancos, y a los que lo creen ser, que la labranza de la tierra es cosa de esclavos. Nos sorprendió ver muchos zambos y mulatos y otras gentes de color que, por vanidad, se llaman españoles y se creen blancos, porque no son tan rojizos como los indios⁴

Con esta cita de Alexander Von Humboldt, el autor colombiano Santiago Castro-Gómez, desarrolla la idea de que la blancura en la Nueva Granada no se reducía a un aspecto físico, sino que además estaba influido por aspectos sociales y culturales que eran, al final, los que tenían más peso a la hora de establecer una taxonomía social.

Este periodo, reciente a los procesos independentistas, se puede comprender como la instauración de una forma de elaborar la historia centrada en los grandes héroes, el acontecimiento y la narración consecutiva y cronológicamente ordenada: se caracteriza por elaborar determinado modelo de personajes que representaran a ese tipo de nación, o mejor, el ideal de nación que se pretendía formar posterior a la independencia. Podemos empezar a situar este tipo de elaboración historiográfica con la obra fundacional de José Manuel Restrepo⁵.

Restrepo elabora una historia sobre la independencia con pretendida imparcialidad, queriendo alejarse de cualquier posición. Su historia, como lo menciona Colmenares, es una proyección de los hechos que permitirían a los padres de la patria elaborar una determinada historia sobre la independencia con sus propios héroes y mitos; es decir, su narrativa histórica era reflejo de una adhesión, de su posición personal en la defensa de los intereses de un grupo. Este tipo de historia se dispone a abrir caminos para la búsqueda de un Estado fuerte y de su propio sistema social, que difícilmente da cabida a otros sectores sociales que pudiesen emerger, haciendo posible afirmar que su narración histórica era funcional a determinado sector, a determinadas prácticas y relaciones de poder que se buscaban reproducir en la joven república.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos empezar a preguntarnos cómo fueron nombrados y representados los negros e indios en la narrativa de José Manuel Restrepo. Es evidente que Restrepo está permeado por las discusiones científicas sobre las razas que se estaban elaborando

4 Santiago Castro-Gómez, *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005), 67

5 Decimos fundacional porque este autor elaboró e instituyó cánones y reglas sobre como nombrar tanto a las elites que participaron en la independencia como a los sectores que fueron objeto de la conciencia política e ideológica de la elite independentista.

tanto en Europa como en las nacientes repúblicas, que devienen en todo un discurso sobre las castas y los atributos naturalizados relacionados con estos grupos:

El indio reducido era abyecto, ignorante, en sumo grande, estúpido y esclavo de los curas y corregidores que se aprovecharon del fruto de su trabajo y de su industria. Al esclavo africano y su prole se les trataba mejor que en otras naciones, pero tenía la ignorancia y los vicios que trae consigo la esclavitud. El mulato libre estaba dotado de viveza penetración, atrevimiento y aptitud para las artes y ciencias, lo mismo que para cualquier otro destino.⁶

En contraste, los criollos eran sujetos de cambio político a partir de sus propias cualidades de herencia blanca, y sus implicaciones y atributos culturales eran condiciones de acción a partir de su posición de elite y de clasificación socioracial: «Así las cualidades de los criollos blancos y pardos bajo un buen gobierno en que no reinaran la Inquisición y el despotismo, como en el sistema colonial, podían formar un pueblo nuevo en poco tiempo, y producir grandes hombres en todas las ramas»⁷. Es posible interpretar a través de sus afirmaciones, que los negros para Restrepo eran violentos, causantes de conflictos, peligrosos para la estructura social que se estaba intentando construir; de esta manera fueron representados como agentes de inestabilidad para las elites y su sistema social y político, donde la forma de salvar a la naciente república de los focos de inestabilidad era a través de la inmigración extranjera. Como lo ejemplifica la siguiente cita:

En Venezuela se han descubierto ya dos conspiraciones para comenzar una guerra de exterminio contra los blancos [...] En la provincia de Cartagena se han notado en estos días semillas de desunión con los pardos [...] Si pronto no tenemos una fuerte inmigración extranjera, la república corre mucho riesgo de una guerra intestina con los negros y mulatos.⁸

Luego de que José Manuel Restrepo escriba la segunda edición de la *Historia de la Revolución* y de que José Manuel Groot publicara la *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, empiezan a surgir los primeros textos de quienes no estaban presentes en el momento mismo de la independencia, sino que siendo hijos de quienes la presenciaron, empiezan a escribir sobre estos sucesos. Tal es el caso de Josefa Acevedo de Gómez (hija del Tribuno del Pueblo José Acevedo y Gómez), quien publica una serie de textos sobre la biografía de su padre y de otros personajes; es entonces cuando se hace hablar por segunda mano a quienes fueron los héroes de la Revolución en Colombia. Así mismo, podemos encontrar los casos de José María Samper y Soledad Acosta de Samper, esta última hija del historiador y prócer Joaquín Acosta y Pérez de Guzmán, quien alcanza a vivir para la celebración del Centenario de la independencia, motivo por el cual dedica una especial colección de escritos historiográficos que publica en su Biblioteca Histórica: *Época de la Independencia*. Un primer tema fundamental de este texto es la importancia de la Ilustración de los personajes en cada caso que ella relata, es decir, todos son Generales ilustres; los temas que destacan de cada Prócer tienen que ver con su educación en Europa o el tamaño de su biblioteca, es claro que para ella la Revolución se dio desde las letras y el papel para las masas o el pueblo es mínimo. Al referirse al general Miranda recién llegado de Europa a Venezuela se puede evidenciar su postura:

6 José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2009), 32.

7 Restrepo.

8 Citado Por Germán Colmenares, *La independencia: ensayos de historia social*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986), 27.

Muy en breve se persuadiría de que esa Venezuela que abandonó hacía más de 30 años, no era por cierto la que él idealizaba en sus sueños de libertad, esa plebe - en su mayor parte de raza africana, enseñada a la servidumbre- y esa clase media, ignorante y sin idea ninguna de Independencia, pensó él que no podría jamás, o al menos por mucho tiempo admitir las ventajas de una República como él la comprendía⁹

La superioridad intelectual y ética atribuida a los próceres de la independencia y de la cual son herederos ella y su esposo, les permite asumir el rol de “jueces” de las acciones de quienes ejecutaron los actos de la independencia. Se trata entonces de seguir deificando y reiterando la existencia de los héroes ya definidos por la primera historiografía de la independencia, a la vez que se hace una evaluación de ésta y se trata de incluir a otros sujetos.

Al abordar específicamente los textos de Soledad Acosta, encontramos que existe uno sobre el 20 de Julio de 1810 en el cual dedica un capítulo del libro al papel de la mujer en las luchas de la independencia; sin embargo, no las muestra como sujetos emancipadores sino en un papel relegado: como mártires; este concepto lo desarrollaremos más adelante. Por ahora podemos escuchar la voz de la autora: «las mujeres de aquellos tiempos aceptaban su suerte con abnegación y dignidad; empapadas en verdaderos sentimientos generosos, no solamente eran valientes y varoniles, sino que sabían infundir su fortaleza de ánimo»¹⁰. En esta historiografía realizada por Soledad Acosta de Samper es posible ver que a los indios y los negros no se les da un papel relevante en las luchas independentistas y así mismo están enmarcados dentro de un estereotipo negativo; entonces el mecanismo de inclusión en la historia es definirlos como sujetos contradictores de los ideales Revolucionarios racionales, hacerlos parecer incivilizados, pintorescos y ridículos, en definitiva se muestran como modelos que no hay que seguir. En este pasaje es posible verlo claramente: «Los indios, dominados por las supersticiones se arrodillaban delante del General, y abrazándole las piernas le suplicaban que no intentara arrojarlos al agua porque todos se ahogarían»¹¹

Cuando se refiere a Tupac Amaru en Perú, Acosta argumenta que allí fue posible intentar hacer una revolución porque Tupac tiene más sangre blanca que india: la idea del blanqueamiento de la sangre es predominante, además arguye el fracaso del movimiento a que conserva malas costumbres indígenas, como la impulsividad y la malicia.

Manuales y compendios de Historia

Por otro lado los Manuales y compendios de Historia estaban escritos por “hombres notables” es decir, hombres criollos, ilustrados y con cierto reconocimiento en la sociedad de la época; en este sentido, los manuales y compendios tenían la función de promover en sus lectores (la mayoría niños) el *patriotismo* que permitiría consolidar el estado-nación anhelado y afianzar un pasado e historia común en toda la población. Cabe resaltar que este patriotismo implicaba comportamientos, prototipos y formas de pensar específicos.

9 Soledad Acosta de Samper. *Biblioteca Histórica, Época de la Independencia* (Tomo I). (Bogotá: Imprenta Moderna, 1909), 35.

10 Soledad Acosta de Samper. *20 de julio de 1810*. (Bogotá: Imprenta Moderna, 1909), 45.

11 Acosta. *Biblioteca...*, 73.

La historia abordada en éstos textos era una historia narrada y bastante extensa, con muchos detalles en especial de batallas, resaltando además la figura del *héroe* o *mártir*; es así como se hace énfasis entonces en los grandes personajes, las grandes batallas, las mujeres que son mártires de la patria y las grandes hazañas realizadas en la “gloriosa” época de la independencia. Ejemplo de lo anterior lo encontramos en El institutor:

Los principales ciudadanos cuya memoria se recuerda con respeto, que son señalados como próceres de la independencia a la admiración de la posteridad, son los señores Antonio Villavicencio, Camilo Torres, Joaquín Camacho, Francisco José de Caldas [...] Entre esas víctimas la más gallarda i notable figura es la de la heroína Policarpa Zalabarrieta, santafereña, que fue fusilada por la espalda el 14 de noviembre en la plaza mayor porque transmitía noticias a los republicanos [...]¹²

En este mismo texto encontramos, en su aparte de *Geografía política*, la división de los habitantes de la tierra en razas y se muestra claramente el influjo del clima. Es interesante evidenciar cómo esos planteamientos desde la escuela eran reproducidos para mantener la sociedad en un orden establecido y justificar jerarquías de poder y saber; así mismo es pertinente mencionar cómo estas categorías influyen en la escritura de la historia y los personajes de la misma «Los primeros pobladores del globo serían semejantes bajo todos los aspectos; más por el influjo del clima, del alimento, de las costumbres que adquirieron en los varios países en que se esparcieron, han contraído después diferencias notables»¹³

Es importante también resaltar que en estos compendios y manuales no sólo se perpetúan las representaciones sobre las mujeres, los negros y los indios sino que además se justifica el papel dominante del hombre en la sociedad y las distintas funciones legítimas para él: «El gobierno patriarcal es la autoridad de los padres de familia: fue el origen de las sociedades, el único directamente establecido por dios i cuya autoridad, como emanada de él, es la más sagrada y natural»¹⁴

Los compendios tendrán así mismo sus “patriarcas de la historia” que serán tomados como referencia vital para la construcción de sus relatos: Restrepo, Groot y Samper. Es así como en *La República* en Colombia vemos cómo al hacerse referencia al mito fundacional de la Independencia como el inicio del Estado-Nación siempre se menciona a estos historiadores; de igual forma vemos cómo se representa a los negros:

«*La noche de negros*: hicieron circular la voz de que estaba cercano un batallón de negros que venía en auxilio del gobierno, y mantuvieron la población en grande efervescencia. Durante aquella noche, que se llamo de los negros, se preparo el último golpe a la revolución».¹⁵

En relación a la noche de negros, el *Libro de la patria*¹⁶ muestra otra versión de la historia dónde lo interesante es observar el temor que infunde la “raza” negra en la población. De la misma manera en los textos escolares de historia decimonónicos se ve cómo la figura femenina principal de la independencia recae en Policarpa Salavarrieta. En los compendios y manuales los negros e indígenas son nombrados de vez en cuando y de forma generalizada, pues siempre

12 *El Institutor: Colección de textos escogidos para la enseñanza en los colejos i en las escuelas en los Estados Unidos de Colombia*. (Bogotá: Imprenta Gaitán, 1870), 508 - 509.

13 *El Institutor...*, 361.

14 *El Institutor...*, 362.

15 *La republica en Colombia. Segunda parte de la historia de Colombia*. (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1872), 9.

16 Ignacio Borda. *El libro de la patria*. (Bogotá: 1894)

se hace referencia a “los negros” o “los indios” y valga mencionar que no son frecuentemente vistos en los relatos independentistas.

Un texto fundamental es el escrito por José María Samper¹⁷ quién desde un principio nos habla de las razas, las *influencias que rodean a la población* y cómo aspecto fundamental propone que la revolución fue resultado inevitable del progreso en cabeza de la raza más apropiada (la blanca). Es entonces cuando podemos ver cómo las razas, según lo expuesto por Samper, con sus vicios y virtudes, contribuyen o retrasan la revolución; para este autor la peor raza encontrada en el país son los zambos, y las demás (indios, mulatos, negros, criollos, mestizos) poseen características propias de cada sector: la desconfianza, la pereza, la insolencia, la elegancia.

En todas partes el criollo es la inteligencia de la revolución, sin escasear por eso su sangre generosa y sus sacrificios admirables; mientras que el indio, el negro, el mulato y el mestizo blanco son los instrumentos materiales [...] las demás razas o castas, en los primeros tiempos no hacen más que obedecer a la impulsión de las que tienen el prestigio de la inteligencia, de la audacia y aún de la superioridad de la raza blanca.¹⁸

El papel de los indios y esclavos en la independencia lo expone y resume de la siguiente manera:

Los negros esclavos, incapaces de comprender la revolución y oprimidos por su condición servil, sirvieron simultáneamente a las dos causas, según la opinión de sus amos o los recursos de acción de los jefes militares enemigos. La revolución por un lado excitaba a los negros diciéndoles «El que de vosotros me sirva será libre». Los jefes españoles hacían otro tanto en las provincias que ocupaban; y el resultado fue que los negros esclavos peliaron bajo las dos banderas enemigas, en gran número y que de ese modo la revolución y la reacción contribuyeron simultáneamente a emancipar a muchos miles de esclavos, e hicieron inevitable la abolición más o menos radical y próxima de la esclavitud.

En cuanto a los indios, mulatos y otros mestizos es evidente que, por regla general, los primeros fueron en su mayor número instrumentos de la reacción, en las regiones montañosas que los mulatos y zambos libres formaron en las filas de la revolución en su mayor número, y que los mestizos de indio y español fueron de los más terribles combatientes en los dos campos; sirviendo esas turbas semibárbaras de elementos de acción a cada partido... pero en general se puede afirmar que esas castas –sobre todo los llaneros de Colombia y los gauchos de Buenos Aires, le dieron mucha fuerza a la revolución y fueron en definitiva el gran recurso de la independencia.¹⁹

En la *Historia de la república de Colombia*²⁰ se observa cómo se caracteriza y representa a la población del territorio con cualidades o virtudes hacia el trabajo, comportamientos más o menos civilizados gracias al influjo del clima sobre los seres. Se expone la independencia como un proceso llevado a cabo por la élite ilustrada, cuyos principales actores son hombres blancos, criollos, que gracias a sus virtudes y lugar de enunciación y ubicación son los más aptos para dirigir la revolución. Las otras “razas” siempre representan un peligro, pues existe el temor de levantamientos de estos sectores; así, aunque un primer paso de las luchas independentistas

17 José María Samper. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas Hispánico-americanas; con un apéndice sobre la orografía y la población de la confederación granadina*. (París: Imprenta de E. Thunot y C, 1861)

18 Samper, 186-187.

19 Samper, 159 – 160.

20 M. Lallement. *Historia de la república de Colombia*. (París: Imprenta J. Pinar, 1827)

sea la “abolición de la esclavitud”, esto no implica que la sociedad pase a ser abierta, libre de prejuicios raciales y sociales; en relación a este tema sugieren que la independencia es buena y la abolición debe ser desarrollada por etapas, pues al referirse a ésta se hace referencia a: «sin que por eso se promoviese la explosión de aquella turba que no conoce el puñal cuando se halla sin cadenas»²¹. Los negros debían ser liberados gradualmente y prudentemente, pues se temía un levantamiento de esta población (recordemos el gran temor tenido hacia los cimarrones).

La independencia fue, según los historiadores decimonónicos, manuales y compendios, hecha por criollos quienes se sirvieron del resto de la población para sus fines. Lo valioso es que esos mitos fundacionales, actores principales y grandes hechos son traspasados a nuestra época a través de los textos escolares, pues si bien con la influencia de nuevas corrientes historiográficas se abordan otros temas de investigación, en los textos educativos se sigue privilegiando a grandes personajes, las mismas historias heroicas y los mismos relatos independentistas; esto lo podemos ver en textos de Ciencias Sociales de primaria, que abordan figuras como Simón Bolívar, Santander, “La Pola”, pero dejan por fuera a los indígenas, a Petion, al general Padilla, entre otros.

Durante el siglo XIX dos ideales que atravesaron y que a su vez se contenían el uno al otro eran las propuestas de progreso y civilización; éstas dos propuestas eran ideas netamente eurocéntricas que querían ser aplicadas y desarrolladas en nuestros territorios por la elite criolla que primordialmente estaba compuesta por hombres. En este sentido ¿A qué se enfrentaba la mujer con estas nuevas propuestas? Para responder a este interrogante retomaremos el imaginario de mujer existente en la centuria decimonónica, así como sus causas y consecuencias en la historiografía del siglo mencionado, resaltando mujeres que se salen de los cánones establecidos y marcan un hito en la historia nacional, con el fin de re(de)construir el papel de la mujer en la Historia de nuestro país.

La mujer

La mujer decimonónica fue concebida, establecida y moldeada a través de la literatura en auge, de los discursos jurídicos y de la misma Iglesia, que gozaba de gran influencia en éste periodo. Las feminidades y masculinidades decimonónicas (pre y postindependentistas) se sustentaban y reproducían a través un discurso ilustrado, plasmado en novelas, manuales, cartas, educación, leyes y roles que instituciones como la Iglesia, la escuela y el Estado con sus normas se encargaban de dar a conocer y justificar así las relaciones jerárquicas de poder existentes en la sociedad y los roles particulares que hombres y mujeres debían ejercer con el fin de alcanzar el tan anhelado progreso y la civilización a imagen y semejanza de las sociedades europeas. La propuesta de mujer manejada en el Siglo XIX presenta un sujeto excluido de la mayoría de asuntos políticos de la época, si bien algunas mujeres estaban al tanto de la política y podían dar su opinión, lo hacían en la medida en que eran incluidas al estar ligadas a grandes personajes de la vida pública, es decir, al ser sus esposas (recordemos la importancia en el uso del “de” para las mujeres casadas: Ejemplo Soledad Acosta *de* Samper).

La dinámica inclusión/exclusión de la mujer en el siglo XIX se evidencia no solo en el acceso a la vida política y la vida pública: el ideal de mujer que predominaba en el siglo XIX se

21 Lallement, 123.

encuentra ubicado bajo el signo de una constante que formula un estereotipo femenino que debe responder a una lógica de inclusión frente a la nación moderna propuesta; en este sentido si bien se pretende incluir a la mujer en la formación de Nación es interesante observar que la mujer se encuentra claramente excluida de sectores decisivos en la construcción y desarrollo del proyecto, pues el estereotipo de mujer la liga exclusivamente al hogar, a su función de madre y esposa. En pocas palabras, a la mujer se le incluye en el proyecto nacional en la medida que cumple con parámetros que determinen la conducta y establecen y reproducen relaciones y subalternidades coloniales dentro de la lógica moderna del Estado–Nación: inclusión/exclusión.

Dentro de la lógica del incipiente Estado–Nación, las mujeres tenían un rol de madre, de protectora y conservadora del orden en la sociedad; para esto debía cumplir con ciertas normas de comportamiento (expuestas en los manuales de urbanidad), deberes con la iglesia y la familia (expuestos por la Iglesia) y cierto tipo de enseñanza que la fortalezca en valores y la preparen como buena esposa y madre (labor designada a los colegios). Sin embargo, este tipo de “control” de la mujer ejercido por la sociedad y sus instituciones se puede analizar desde lo que se ha denominado *Colonialidad del poder*. Siguiendo a Aníbal Quijano, la *Colonialidad del poder* se puede entender como un elemento constitutivo de la modernidad y así mismo diferente de los procesos de colonización: se despliega por distintos espacios e influye en todas las áreas sociales, tanto en lo micro como en lo macro, con la característica de generar relaciones históricas y permanentes; así, creando nuevas identidades despoja y/o reprime las identidades originales; consecuentemente, serán entorpecidas sus formas de producir autónomamente conocimientos, expresiones y demás apropiaciones del mundo. En últimas, serían obligados a asumir su condición y su identidad como inferiores al colonizador. Es así como la mujer, si bien tiene un papel específico en la sociedad (como protectora) se encuentra subalternizada y subestimada por la elite masculina criolla, pues sus funciones y roles estarían movidos por los sentimientos “más nobles y puros” pero no por la razón:

La mujer, hecha de ternura i fidelidad como las Gracias alegóricas, reduce el universo al hogar, al esposo, al hijo, al padre, al hermano, al amante que la desvela, a la flor que cultiva, a la tumba que guarda las cenizas de los que le pertenecen, al templo donde eleva su espíritu a Dios... El hombre tiene también [sic] estas adoraciones pero él no se liga solamente a esos vínculos, sino que va más allá, internándose en un mundo más grande a que se siente ligado por la inteligencia.²²

La mujer no tenía plenamente el ejercicio de la ciudadanía, aunque cumplía con los requisitos de ciudadano ideal tales como la obediencia a la Iglesia y a la Ley, asunto que evidentemente no garantizaba la igualdad promulgada y anhelada sino que simplemente justificaba y naturalizaba las diferencias de género y relaciones asimétricas de poder; se da entonces la *construcción de un ser* que se forjó con un gran amor “patriótico”: es entonces cuando la mujer decimonónica comienza a representar la máxima expresión de amor a la patria y al territorio; basados en mitos occidentales donde la mujer es elemento que procura y conserva la gloria y salvación de la patria, se comienza con una objetivación femenina, en la medida en que la reducción y dependencia

22 Constancio Franco. *Rasgos biográficos de los próceres i mártires de la Independencia*. (Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1880), 152.

a su apariencia constituyó su asunción como elemento ornamental que embellecía la gloria y salvación patrióticas.²³

Es así como en gran medida el papel que se le da a la mujer decimonónica en la sociedad es el de mediar y dialogar con la “razón” propia de los hombres. Este dialogo se realiza a través del cultivo y promoción de sentimientos patrióticos, y así se resume su papel en las luchas independentistas y demás contiendas emprendidas en el siglo XIX. Sin embargo, es importante mencionar que con la nueva historia, nuevos papeles y roles de la mujer decimonónica han salido a la luz; se da sustento a lo que se cita a continuación pronunciado por Francisco Antonio Zea: «Dad vosotras este gran impulso, inspirad vosotras este movimiento universal, y por vosotras comenzará la historia de Colombia y su primera y más brillante página será consagrada a llevar vuestros nombres a la inmortalidad»²⁴

Es aquí donde proponemos que si bien el ideal y los parámetros que guiaron al “bello sexo” en el siglo XIX eran netamente occidentales, el espíritu crítico y una temprana conciencia sobre su condición hacen que algunas mujeres como Manuela Beltrán, Policarpa Salavarrieta, Nicolasa y Bernardina Ibáñez y quizá hasta Las Juanas de la guerra de los Mil días, rompan con el estereotipo de la mujer como elemento pasivo de la sociedad y muestren el lado activo de las mujeres y sus pensamientos, ideas, sueños y metas. Pero esto no significa que el papel de la mujer cambiara y fuera asumido de otra forma: éstas mujeres enfrentaron críticas y juicios que en el caso de las escritoras, las llevaba a buscar seudónimos; en el caso de “la Pola” a enfrentar la Muerte; en el caso de las Ibáñez a ser “juzgadas” por sus comportamientos sentimentales. En el caso de “las Caudillas” es importante mencionar que su papel “pasional y pasivo” se desarrolla en la clandestinidad frente a una historia activa llevada a cabo por los hombres, sin embargo, la historia y su escritura esta permeada por intereses, y quizá son estos intereses los que llevan a ocultar relatos que superan los imaginarios de la participación de la mujer como señala Ocampo López:

Las mujeres tuvieron un papel muy importante durante la Independencia de Colombia. Ellas participaron en tertulias literarias, intervinieron en la sedición contra el gobierno español, colaboraron con las guerrillas y con el Ejército Libertador como correo, espías y divulgadoras de las ideas, entregaron a sus hijos para la guerra en el ejército patriota y, en la misma forma, acompañaron en numerosos casos a sus hombres en las campañas libertadoras.²⁵

Posteriormente en el siglo pasado, en el centenario de la independencia de Colombia, fue notable la producción que realizó la Academia Colombiana de Historia; esta historiografía sobre la independencia tendría presente el cuestionamiento acerca del carácter de la mujer en este proceso. Se puede decir que sería evidente su representación a partir de su condición como mujer de la patria dentro de lo que hemos denominado como *discurso patriota*, el cual define qué es y desde dónde es comprensible el ser patriota. Así las mujeres son representadas como patriotas;

23 Diana Carrillo González, “Feminidades y Masculinidades en el discurso Jurídico del Siglo XIX”, *La constitución de identidades subalternizadas en el discurso jurídico y literario colombiano en el siglo XIX*. Benavides Farid. Comp. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales - Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUS). 2008), 239 – 277.

24 Humberto Bronx. *Francisco Antonio Zea y Selección de sus escritos*. (Medellín: Imprenta Municipal, 1987), 108.

25 Javier López Ocampo “Mercedes Abrego” (Biblioteca Virtual del Banco de la República, 2004). [En línea]: 11-22. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/abremerc.htm>.

pero es necesario preguntarse con qué características y cómo son nombradas las mujeres en la historiografía independentista.

En 1910, conmemoración del centenario de la independencia, una muestra de la forma de representación sobre las mujeres es el discurso de José D. Monsalve, pues si bien este autor elabora su discurso dentro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, es una muestra de los alcances de las *cadena de enunciación historiográfica* y de las *representaciones construidas*. Este autor parte del reconocimiento de la influencia de las mujeres en los destinos de una nación, y así mismo plantea que «si los hombres son el gobierno, la razón y la fuerza, ellas son el sentimiento, la belleza, la bondad y el consuelo de los hombres; ellas hacen amor a la gloria y son las que aprecian y coronan la virtud»²⁶; más adelante se cuestiona sobre la mujer y su papel directamente en la guerra y revolución de independencia, respondiéndose él mismo de la siguiente manera:

Y nosotros debemos pensar que la mujer como madre, esposa, e hija o hermana es el imán a que tienden las acciones de los hombres; ¿Qué cosa es la patria, socialmente hablando, sino una conglomeración de hogares? Y ¿Qué es un hogar allí donde no se siente el encanto y atractivo de una mujer? La acción de la mujer en todas las esferas de la vida es más humana, se conduce con más sencillez y obedece más a los instintos naturales que la del hombre, precisamente porque si él es la cabeza, ella es el corazón de la humanidad; él calculo y el esfuerzo, ella además de ser adorno y gracia, es también sentimiento, la abnegación y el consuelo.²⁷

El ejemplo anterior permite contextualizar la relación entre las mujeres y su papel dentro de la sociedad como individuos relacionados con el espacio exclusivo del hogar con lo sentimental; y el hombre, en contraste, con lo público, la razón y el cálculo. Se pone en evidencia, en la historiografía, la condición marginal de la mujer en la independencia y es pertinente mencionar que esta condición que posibilita esta marginación es naturalizada; es decir, el papel de la mujer en el espacio privado no es algo histórico y socialmente construido, sino naturalmente dado por su don de ser madre, por su inclinación a cuidar de los demás. Es importante mencionar que la mujer es concebida como el motor para dar la fuerza a la revolución independentista, pero no es capaz de realizarla como lo expone uno de los “patriarcas” de la Historia decimonónica:

Otro hecho que merece particular mención porque es muy significativo: el concurso que le dieron las mujeres a la revolución [...] De cada 100 casos, en noventa y nueve las mujeres (en su gran masa y en lo más respetable) defienden la buena causa. ¿Por qué? Las mujeres, es verdad, no comprenden la filosofía de las revoluciones, ni tienen la fuerza moral e intelectual bastante para hacerse cargo de las cuestiones políticas, respecto de cuyos pormenores pueden equivocarse y se equivocan con facilidad y frecuencia. Pero su instinto es infinitamente más sensible y penetrante que el del hombre para adivinar la justicia, para sentir noblemente y ejercer su piedad. Son el espíritu y la fuerza del hombre los que formulan las ideas y las hacen triunfar; pero son la piedad de la mujer y su consagración a una causa, las virtudes que la ennoblecen y prueban la moralidad de esa misma causa[...] Algunas llevaron su consagración hasta el heroísmo y el martirio; muchas se distinguieron por su varonil energía y grandeza de ánimo, arrastrando cuántas amarguras eran inherentes a la proscripción y la ruina, la viudez y el desamparo, y

26 José D. Monsalve. *Mujeres de la independencia*. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1926), 302.

27 Monsalve, 2.

probando que uno de los más sublimes deberes de la maternidad es el de saber sacrificar a sus hijos en las aras de la patria cuando esta reclama sus servicios.²⁸

Tanto en el texto decimonónico como en el elaborado a comienzos del siglo XX se puede evidenciar el modelo e imagen de mujer que se utilizaba: se muestra a una mujer activa, pero siempre en relación a un hombre que le otorga visibilidad y legitimidad. Así mismo es un papel de madre y/o de mártir, así el papel en la revolución está muy relacionado dentro del hogar, es decir, en el espacio privado. Es pertinente mencionar también que las mujeres reseñadas, en su gran mayoría, pertenecieron a la elite; entonces las mujeres del pueblo, las campesinas, mujeres que cumplieron las funciones de cualquier otro varón desaparecen, aunque si bien con las siguientes características: «fueron esposas, las amantes, las amigas, las compañeras del soldado y del oficial, siempre activas, siempre diligentes, siempre tiernas, siempre cariñosas, las que endulzaron sus penas»²⁹.

Conclusión

La representación de los indios, las mujeres y los negros en la historiografía independentista estuvo sustentada por la raza, el género, la clase y el saber ilustrado como categorías de inclusión-exclusión donde el patrón de escritura respondía a formas de conocimiento producidos y pensados desde Europa, que legitimaban el status quo de la sociedad decimonónica a pesar de los procesos independentistas desarrollados. En primer lugar, podemos ver que los negros y los indios eran vistos como razas inferiores que estaban destinados a llevar a cabo funciones físicas, más no eran tomados como sujetos racionales y por tanto como sujetos políticos que pugnarán autónomamente por su libertad. En segundo lugar, la escritura de la historia estaba atravesada por prejuicios raciales donde salen a flote argumentos como el de la existencia de una influencia del clima sobre los comportamientos de las razas, lo cuál se evidencia desde los próceres como Francisco José de Caldas hasta historiadores como José Manuel Restrepo y Soledad Acosta de Samper.

Por otra parte, se evidencia que desde la tradición europea se trae a América el perfil de las Gracias Alegóricas, y así la mujer podría aparecer como sujeto activo siempre y cuando fuese sujeto pasional (no como sujeto racional), es decir, como el ser que siente, que duele, que se martiriza y sigue los actos de su esposo desde lo que puede llegar a sentir. Existe en la historiografía sobre la independencia una mayor frecuencia a nombrar a la mujer que a los negros y a los indígenas, sea como mártir o como coadyuvante de la lucha; acorde a lo anterior se inicia la creación de hitos femeninos de la independencia como Manuelita Saenz, Policarpa Salavarrieta y Antonia Santos; el ejemplo más representativo es la historiografía de Soledad Acosta de Samper en la que se hace una reflexión sobre las mujeres en la independencia, y si bien allí nombra muchas mujeres y su acción en la revolución, todas son criollas y siguen a sus esposos o hermanos sin realizar acciones directas que influyan dentro de la lucha independentista. Por último la *clase* y el *saber ilustrado* son categorías que van de la mano y que directamente hacen que la historia refleje la influencia de la raza y el género, además son las que establecen quienes escriben,

28 Samper, 161.

29 Monsalve, 13.

sobre qué se escribe, para qué se escribe y desde dónde se realiza el ejercicio de escribir y dar a conocer la historia. Esa idea de ilustración y de cientificismo no solo permea la historiografía del siglo XIX, sino la de bien entrado el siglo XX; además sustenta los principales mecanismos de exclusión donde la elaboración de la historia sobre la independencia era legitimada por la forma de acercarse a las fuentes históricas y su respectivo análisis pretendidamente objetivo.

Las categorías mencionadas anteriormente permiten entonces elaborar patrones transversales sobre la escritura de la historia sobre la independencia. A partir de la publicación de *Historia de la Revolución en la Nueva Granada* de José Manuel Restrepo se heredan algunos términos que la historia sobre la independencia repetirá hasta nuestros días. Las categorías que frecuentemente encontramos —*patriotas*, *republicanos*, *masas*, *realistas* (antagónico), *mártir*, *prócer*— permiten conglomerar los distintos grupos sociales y las taxonomías sociales de la época desembocando en una visión binaria de la historia misma. Dichas categorías responden al reforzamiento de una ritualidad del poder, de unas prácticas que legitiman la posición de una élite que hace y escribe la historia; así mismo fomenta una historia basada en grandes hechos y grandes héroes, pues el resto de sujetos políticos se homogenizan y se convierten en *masa*.

Si bien actualmente hay investigaciones sobre fuentes primarias, la voz de quién escribe y sus intereses sigue primando en los relatos historiográficos, y el conocimiento del pasado hace necesario que se revalúen sus métodos y formas de analizar el material que se encuentra. Estas representaciones que hemos evidenciado en los relatos de la independencia han sido funcionales a las nuevas políticas multiculturales sin que realmente puedan ser vistas como relatos propios y localizados, como relatos que no oculten la voz de quien no ha tenido en sus manos “la capacidad y la razón occidental”; es por eso que al mismo tiempo que existen rupturas, se evidencia una continuidad en la historiografía sobre la independencia: es la continuidad del silencio del subalterno y en su lugar quien habla en la historia sobre la independencia es el prócer, el patriota o el investigador y sus intereses en el mejor de los casos.

Es necesario mencionar que la escritura de la historia y la forma como se acerca y busca explicar el papel de los sectores populares debe pensarse y asumirse con formas distintas de interpretar las fuentes, donde los marcos teóricos, explicativos como metodológicos permitan romper con estos legados coloniales que no permiten que estos grupos tengan más visibilidad; es decir, realizamos un llamado a que se empiece a replantear el quehacer y la función de la escritura e investigación de la historia; retomar metodologías que no respondan ni estén permeadas por los legados coloniales y eurocéntricos que intervengan en la forma como se ha escrito y explicado el pasado. Finalmente es importante contemplar que en la historiografía se debe tener presente quienes eligen qué acontecimientos y sujetos históricos son integrados en la historia, pues como se ha tratado poner de relieve, existe cierta discriminación y jerarquización, valores implícitos y explícitos que han determinado la historia sobre la independencia. Esto solo se logra interrumpiendo el hilo de la historia dominante y de la ritualidad del poder.

OBRAS CITADAS

Fuentes primarias

- Soledad Acosta de Samper. *Biblioteca Histórica, Época de la Independencia* (Tomo I). (Bogotá: Imprenta Moderna, 1909), 35.
- . *Biografías de hombres ilustres ó notables, relativas á la época del descubrimiento, conquista y colonización de la parte de América denominada actualmente EE. UU. de Colombia* Bogotá: Imprenta de La Luz, 1883.
- Borda, Ignacio. *El libro de la patria*. Bogotá: 1894.
- Borda, José Joaquín. *Historia de Colombia contada a los niños*. Bogotá: Imprenta el Mosaico, 1872. Segunda Edición..
- . *La república en Colombia. Segunda parte de la Historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1872.
- Plaza, José A. de *Compendio de la Historia de la Nueva Granada desde antes del descubrimiento hasta el 17 de noviembre de 1831*. Imprenta el Neogranadino, 1850.
- . *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*. Imprenta el neogranadino. 1850.
- . *Compendio de Historia de Colombia*. Imprenta de la luz: 1890. 5a edición.
- Díaz, Carlos Arturo. "Las mujeres en la Independencia" En *Boletín de Historia Y antigüedades*. Editorial Nelly: 1968.
- Groot, José Manuel. *Catecismo político*. Imprenta de la Republica: 1829.
- Monsalve. J. D. *Mujeres de la independencia*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1926. Academia de Historia.
- Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2009.
- M. Lallement. *Historia de la república de Colombia*. París: Imprenta J. Pinar, 1827.
- El Institutor: Colección de textos escogidos para la enseñanza en los colejos i en las escuelas en los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá: Imprenta Gaitán, 1870.
- Otero, Jesús M. *Lecciones de Historia patriota arreglada en forma didáctica*.
- Pinzón Cerbeleón. *Catecismo republicano para la Instrucción pública*. Imprenta El mosaico. Bogotá. 1864.
- Quijano Otero, José M. *Compendio de Historia patria*. Imprenta de la Nación. 3ª edición. 1891.
- . *Compendio de la Historia Patria*. 2a edición. Imprenta de Medardo Rivas. 1883.
- Samper, José maría. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas Hispanoamericanas; con un apéndice sobre la orografía y la población de la confederación granadina*. Paris: Imprenta de E. Thunot y C, 1861.
- . *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta del Neo-granadino, 1853.

Fuentes secundarias

- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Arias Vanegas, Julio Andrés. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, 2005.
- Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días* Bogotá: Planeta, 1996.
- Benavides Vanegas, Farid. *La constitución de identidades subalternizadas en el discurso jurídico y literario colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales - Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUST). 2008.
- Castro-Gómez, Santiago. *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Castro-Gómez Santiago y Grosfoguel, Ramón. *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.
- Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1999.
- Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Bogotá: Tercer Mundo - Universidad del Valle. 1997.
- . *La independencia: ensayos de historia social*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1986.
- Chakrabarty, Dipesh “La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿quién habla en nombre de los pasados ‘indios?’” *Pasados Poscoloniales* Saurabh Dube (coordinador) Centro de Estudios de Asia y África - El Colegio de México. [En línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mexico/ceaa/pasados/postcol.html>.
- . “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos” *Anales de desclasificación*. Documentos complementarios. En línea www.desclasificacion.org
- . “Estudios de la Subalternidad: Deconstruyendo la Historiografía” *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. Comp. Silvia Rivera Cusicanqui, Rossana Barragán. Traducciones de Raquel Gutiérrez, Alison Speeding, Ana Rebeca Prada y Silvia Rivera Cusicanqui. La Paz: SEPHIS Ediciones Aruwiyiri; Editorial Historias.
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Traducido por José Vázquez Pérez. Barcelona: Ediciones Paidós, 1987.
- Foucault, Michel. *El orden del Discurso*. Traducido por Alberto González Troyano. Barcelona, Tusquets Editores, 1980.
- . *Genealogía del racismo: de la guerra de las razas al racismo de estado*. Traducido por Alfredo Tzveibely. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1992.
- Escobar Rodríguez, Carmen. *La historia en la enseñanza y la enseñanza de la historia en Colombia, siglo XIX*. Bogotá: Editorial Fundación Universitaria Autónoma, 1984.
- Hernández de Alba, Gregorio, *Apuntes varios sobre historia*. Academia Nacional de Historia
- Guha, Ranahit. *Las voces de la historia. Y otros estudios de la subalternidad*. Traducción Gloria Cano. Barcelona: Editorial Crítica, 2002. 114p.
- Lynch, John. *Las Revoluciones Hispanoamericanas (1808-1826)*. Barcelona: Ariel, 1985

- Mejía, Sergio. *La Revolución en las letras, La Historia de la revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)*. Bogotá: Ediciones Eafit - Ediciones Uniandes, 2007.
- Munera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región clase y raza en el Caribe colombiano. (1717-1821)* Bogotá: Plantea, 2008.
- . *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX Colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005.
- Ocampo López, Javier. *El proceso Ideológico de la emancipación*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura, 1980.
- . “El proceso político, militar y social de la independencia” *Manual de historia de Colombia*. Tomo II. Bogotá: Procultura, 1986.
- Rojas, Cristina. *Civilización y violencia. La Búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma - Pontificia Universidad Javeriana, 2001.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Traducción de María Luisa Fuentes. Madrid: Libertarias, Prodhufi, 1990.
- Quijano, Aníbal. “Colonialidad y modernidad–racionalidad”. *Los conquistados 1492 y la población indígena de las Américas* Comp. Heraclio Bonilla. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1992.

Parámetros generales para la presentación de textos

La Revista Estudiantil de Investigaciones Históricas GOLIARDOS, publicación de los estudiantes del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia-sede Bogotá, es una publicación semestral de carácter académico, que busca visualizar el producto de los ejercicios prácticos y reflexivos de los estudiantes y la comunidad académica en general interesada en los estudios de la Historia, generando un espacio para la difusión y el debate académico.

Tipología de documentos recibidos

La Revista GOLIARDOS publica artículos inéditos producto de ejercicios de investigación y reflexión sobre la Historia en diversos campos del conocimiento, que cumplan con los parámetros básicos de la investigación histórica:

- I. Ensayos.
- II. Reflexiones y aportes teóricos sobre el quehacer histórico.
- III. Debates historiográficos.
- IV. Reseñas de libros no mayores a 5 años de ser publicados, a menos que su reflexión lo amerite.
- V. Con el fin de hacer visibles y difundir las tesis y trabajos monográficos de pregrado, maestría y doctorado, recibiremos reseñas sobre los mismos.
- VI. Las editoriales o autores podrán remitir sus libros recientemente publicados para que el comité editorial de la revista se encargue de realizar una reseña sobre el mismo.
- VII. Entrevistas académicas.
- VIII. Transcripción de documentos inéditos con su respectiva crítica de fuente.

Evaluación

Cada artículo postulado se someterá a una fase de evaluación en la que se verificará el cumplimiento de los parámetros básicos de uso de fuentes y rigurosidad académica del ejercicio de escritura de la Historia; si cumple con dichos requisitos, será remitido a dos evaluadores competentes anónimos, quienes emitirán uno de los siguientes conceptos: aprobado, aprobado con cambios o no aprobado; será obligación del autor realizar los cambios sugeridos por los evaluadores para que su artículo sea publicado en la revista. Así mismo, el comité editorial se reserva el derecho de hacer correcciones mínimas de estilo.

Envío y presentación

Los artículos deben ser enviados a la dirección electrónica de la revista: **revista_goliardos@yahoo.es** en formato Word (.doc, .docx, .rtf), letra Times New Roman tamaño 12, formato carta a 1.5 interlineado, margen de 3 cms (ver parámetros editoriales). Las imágenes o tablas deben ser enviadas por separado en formato digital (.jpg, .png,) en resolución alta o media y con especificación de la parte del texto donde deben ser incrustadas.

Los autores que envíen sus artículos a la Revista GOLIARDOS se responsabilizan por la autoría y originalidad del texto enviado; autorizan además su reproducción y publicación en cualquier medio impreso o digital con el fin de hacer un trabajo efectivo de difusión y circulación. La

inclusión de un artículo publicado en la Revista GOLIARDOS en otra publicación debe hacerse bajo autorización previa del comité editorial. Los autores se responsabilizan por adquirir los permisos de publicación y reproducción de imágenes, ilustraciones, figuras y citas que contengan gran contenido de un texto, en caso de que fuese necesario.

Los artículos constan de título, subtítulo, autor(es), filiación institucional, resumen analítico y palabras clave en inglés y español (en caso de no poder efectuar la traducción se deberá informar al comité editorial para que éste encuentre a un especialista para ello), texto del artículo, bibliografía, tablas e imágenes con su respectiva cita o leyenda. Los datos del autor se entregarán en documento adjunto señalando el nombre completo, teléfonos, dirección de correo, filiación institucional, y fecha de remisión del texto.

Parámetros editoriales

- i. Los trabajos se presentarán en letra Times New Roman tamaño 12 en formato carta a 1.5 interlineado, con margen de 3 cms.
- ii. Cada texto incluye un resumen en español e inglés que no supere las 200 palabras y hasta 8 palabras claves en español e inglés.
- iii. Los títulos de las subdivisiones del texto se harán en minúsculas y negrita.
- iv. Las notas a pie de página se harán en letra Times New Roman a espacio sencillo con numeración en tipos arábigos.
- v. La bibliografía del artículo se hará en orden alfabético y con sangría francesa.
- vi. Uso de comillas: las citas textuales dentro del texto se harán en comillas angulares, siguiendo los criterios del Diccionario Panhispánico de dudas (« »); reservando las comillas dobles (“ ”) y simples (‘ ’), en el caso en que se deba entrecomillar una cita dentro de la cita; por ejemplo: «Antonio me dijo: “Vaya ‘cacharro’ que se ha comprado Julián”» (Ejemplo tomado del Diccionario Panhispánico de dudas). Para usar el modo abreviado de Word: Alt. + 174 («») y Alt. + 175 (»).
- vii. Fuera de la cita, las comillas dobles se usarán para indicar palabras o expresiones impropias, vulgares y usos irónicos o de sentido especial.
- viii. Las citas textuales de más de 4 renglones se harán en párrafo aparte con sangría al lado izquierdo y en letra tamaño 11.
- ix. El uso de letra itálica o cursiva se reserva para: títulos en la bibliografía, notas al pie o en el texto; locuciones en otro idioma; términos técnicos o neologismos; señalar géneros o especies; distinción de palabras clave; títulos de películas, programas de radio o televisión, nombres de manifestaciones artísticas; o para señalar las preguntas de una entrevista.
- x. El uso de la **negrita** se reserva para los títulos en general.
- xi. El uso de los signos de incisos (paréntesis, corchetes, rayas y guiones): se usa el paréntesis () para aclaraciones, incisos, referencias bibliográficas, fechas y siglas o acrónimos; los corchetes [] se usan para encuadrar un texto dentro de un paréntesis, para adiciones hechas por el autor de transcripciones literales que no aparecen en el original y para indicar con puntos suspensivos [...] la supresión de un texto transcrito; la raya — es más larga que el signo menos – y que el guión -, y sirve para aislar una información con un énfasis mayor que la coma, también para señalar las líneas de un diálogo. El guión debe usarse para separar componentes, por ejemplo, en palabras compuestas.

xii. Los acrónimos se usarán siempre y cuando luego de la frase completa en su primera aparición se señale entre paréntesis la sigla, haciendo saber que se utilizará a lo largo del texto. Por ejemplo: «La Organización de los Estados Americanos (OEA) se creó en mayo de 1948»

xiii. Todas las imágenes, tablas, ilustraciones, mapas o figuras que se adjunten, deberán tener una referencia a pie y deben estar numerados secuencialmente.

xiv. La bibliografía se organizará en fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias se subdividirán teniendo en cuenta la respectiva clasificación (archivos, entrevistas, periódicos, etc.); las fuentes secundarias se subdividirán en generales y teóricas según la conveniencia.

Pautas de citación y bibliografía

La Revista GOLIARDOS usa como base para el estilo de citación y bibliografía una adaptación de la Modern Language Association of America, disponible en línea: <http://www.utoleado.edu/library/help/guides/docs/MLAstyle.pdf>

No se usa *Ibíd.*, *Ibidem* u *Op. Cit.* Las abreviaciones usadas son: ed. (editor) et al. (y todos), reseña de (Res. de), traductor (Trad.), coord. (Coordinador) En caso de haber dos autores con el mismo apellido en las citas a pie de página, ponemos los dos apellidos y así sucesivamente. Si es necesario subrayar la fecha de la primera edición se pone en corchetes cuadrados el año de esta frente al año de la edición consultada. Ej. [1984]

Para referirnos a la bibliografía usaremos **B**, para referirnos a notas a pie de página **P**. Usamos un número en superíndice para simular la citación.

LIBRO

Un solo autor:

B: Apellido(s), Nombre. Título completo. Ciudad: Editorial, año.

P: ¹⁵Nombre Apellido(s), Título completo (Ciudad: Editorial, año), 66.

Un autor con dos o más publicaciones:

B: Apellido(s), Nombre. Título completo. Ciudad: Editorial, año.

----, ed. Título completo Ciudad: Editorial, año.

P: ¹Nombre Apellido(s), Título completo (Ciudad: Editorial, año), 66.

²Nombre Apellido, dos o tres palabras del título, 55.

³Apellido, otro título, 44.

Autor como editor (ed.), compilador (comp.) o traductor (trad.):

B: Apellido(s), Nombre, ed. Título completo. Ciudad: Editorial, año.

P: ⁶Apellido, Nombre, ed. Título completo (Ciudad: Editorial, año)

Dos autores:

B: Apellido(s), Nombre, y Nombre Apellido(s). Título completo. Ciudad: Editorial, año.

P: ¹⁷Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s), Título completo (Ciudad: Editorial, año), 66.

Tres o más autores:

B: Apellido(s), Nombre; Nombre Apellido(s), et al. Título completo. Ciudad: Editorial, año.

P: ⁷Nombre Apellido(s) et al., Título completo (Ciudad: Editorial, año), 66.

Autor corporativo:

B: Universidad Nacional de Colombia. Título completo. Ciudad: Editorial, año.

P: ⁵Universidad Nacional de Colombia, Título completo (Ciudad: Editorial, año), 66.

Artículo en libro:

B: Apellido(s), Nombre. “Título artículo”. En Título completo, editado por Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s). Ciudad: Editorial, año.

P: ¹³Nombre Apellido(s), “Título artículo”, en Título completo, eds. Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s) (Ciudad: Editorial, año), 45-50.

Artículos multivolumen:

B: Apellido(s), Nombre; Nombre Apellido(s), et al. Título completo. Vol. 1. Ciudad: Editorial, año.

P: ²⁵Nombre Apellido(s) et al., Título completo Vol. 1. (Ciudad: Editorial, año), 66.

Introducción, prefacio, epílogo, etc.:

B: Apellido(s), Nombre. Introducción a Título completo. Por Nombre Apellido(s). Ciudad: Editorial, año. Ciudad: Editorial, año. iii-x.

P: ²²Nombre Apellido(s). Introducción a Título completo. Por Nombre Apellido(s). (Ciudad: Editorial, año. Ciudad: Editorial, año) viii.

Traducción:

B: Apellido(s), Nombre. Título completo. Trad. Nombre(s) Apellido. Ciudad: Editorial, año.

P: ¹⁵Nombre Apellido(s). Título completo. Trad. Nombre(s) Apellido. (Ciudad: Editorial, año) 5.

Artículo en libro de referencia:

B: “Título del artículo.” Título de la Enciclopedia o de donde haga parte. Año ed.

P: ¹⁶Nombre Apellido(s), “Título del artículo.” Título de la Enciclopedia o de donde haga parte. (10ª ed., año) 666.

Ediciones subsecuentes:

B: Apellido(s), Nombre. Título completo. N° Ed. Ciudad: Editorial, año.

P: ¹⁵Nombre Apellido(s), Título completo N° Ed. (Ciudad: Editorial, año), 66.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS O SERIADAS

Artículo en revista:

B: Apellido(s), Nombre. “Título artículo”. Título revista Vol.: N° (año): 45-90.

P: ³⁴Nombre Apellido(s), “Título artículo”, Título revista Vol.: N° (año): 45.

Artículo de magazín:

B: Apellido(s), Nombre. “Título artículo”. Título magazín, Ciudad, día y mes, año. 20-65.

P: ¹⁵Nombre Apellido(s), “Título artículo”. Título magazín, Ciudad, día y mes, año. 27.

Artículo de prensa:

B: Apellido(s), Nombre. “Título artículo”. Título periódico, Ciudad, día y mes, año.

P: ¹⁸Nombre Apellido(s), “Título artículo”, Título periódico, Ciudad, día y mes, año, D-3.

Editorial de periódico:

B: Apellido(s), Nombre. “Título de la editorial”. Editorial. Título periódico, Ciudad, día y mes, año, 4-6.

P: ¹⁸Nombre Apellido(s). “Título de la editorial” editorial. Título periódico, Ciudad, día y mes, año, 5.

Reseña:

B: Apellido(s), Nombre. Reseña de Título completo de Nombre Apellido, Título de publicación donde aparece la reseña Vol.: N° (año): 47-80.

P: ¹⁵Nombre Apellido(s). Res. de Título completo de Nombre Apellido, Título de publicación donde aparece la reseña Vol.: N° (año): 47.

TESIS O TRABAJOS DE GRADO

Tesis o disertación:

B: Apellido(s), Nombre Título tesis. Tesis para optar al grado de, Universidad, año.

P: Nombre Apellido(s), Título tesis (tesis pregrado/Maestría/PhD, Universidad, año) 57-58.

ARCHIVOS

Fuentes de archivo:

B: Nombre completo del archivo (sigla), Ciudad-País, sección, Fondo, vol./leg./t.

P: Siglas del archivo, Sección, Fondo, vol./leg./t., f. o ff. (lugar, fecha y otros datos pertinentes).

La primera vez se cita el nombre completo del archivo y la abreviatura entre paréntesis, luego sólo la abreviatura.

Entrevistas:

Entrevista a Apellido(s), Nombre, Ciudad, fecha completa.

DE INTERNET

Publicaciones de libros en Internet:

B: Apellido(s), Nombre, y Nombre Apellido(s), eds. Título completo. Ciudad: Editorial, año. <http://www.nombredeldominio.com/link>

P: Nombre Apellido(s) y Nombre Apellido(s), eds., Título completo (Ciudad: Editorial, año), <http://www.nombredeldominio.com/link> (consultado el: día, mes, año).

Sitio web:

B: Nombre del sitio Web. “Título de la entrada” Nombre del sitio Web. <http://www.nombredeldominio.com/link>

P: ¹¹Evanston Public Library Board of Trustees, “Evanston Public Library Strategic Plan, 2000–2010: A Decade of Outreach,” Evanston Public Library, <http://www.nombredeldominio.com/link> (consultado el: día, mes, año).

GOLIARDOS, Revista de estudiantes de Historia de la Universidad Nacional de Colombia-sede Bogotá, Número XIII, segundo semestre 2010, se terminó de imprimir el mes de diciembre del año 2010 en Bogotá. Se imprimieron 300 ejemplares. Queda hecho el depósito de ley.

CONTENIDO

- 1 EDITORIAL
- 3 SONIDOS EN LA HISTORIA DE COLOMBIA:
Notas sobre la música en la Independencia.
Sergio Daniel Ospina R.
Universidad Nacional de Colombia
- 17 CONMEMORACIÓN DEL REPUBLICANISMO EN 1910:
Reinvención patrimonial y proyección modernista.
Juan Martín Giraldo
Universidad Nacional de Colombia
- 33 JOSÉ MARÍA CÓRDOVA
¿Prócer o conspirador?
Marco Manuel Forero Polo.
Universidad Nacional de Colombia
- 43 INDIOS, NEGROS, MUJERES
Y LA ESCRITURA DE LA HISTORIA EN EL SIGLO XIX
Paola García Pulido y Eduardo Martínez Torres.
Universidad Nacional de Colombia
- 61 PARÁMETROS PARA LA PRESENTACIÓN
DE ARTÍCULOS



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
SEDE BOGOTÁ

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
DIRECCIÓN DE BIENESTAR
DIRECCIÓN DE BIENESTAR UNIVERSITARIO
PROGRAMA GESTIÓN DE PROYECTOS